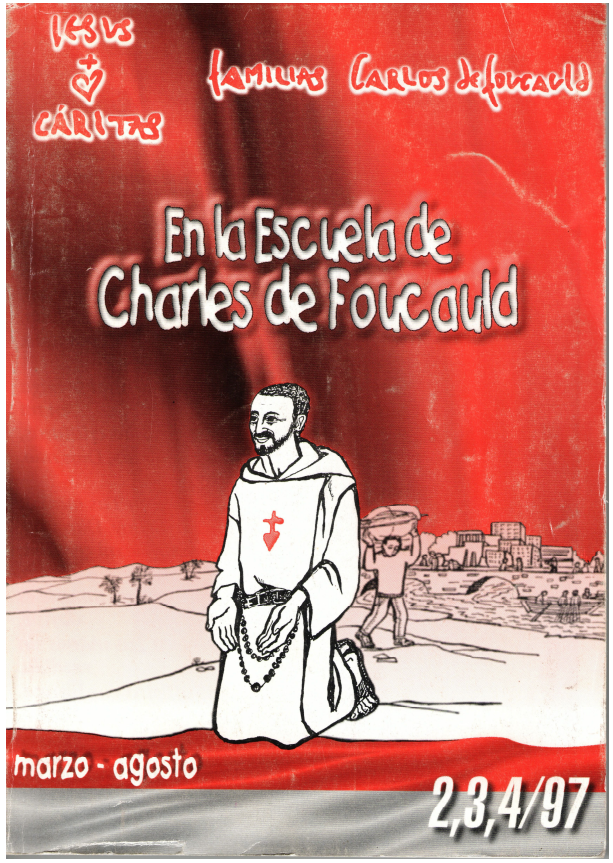
Portada.

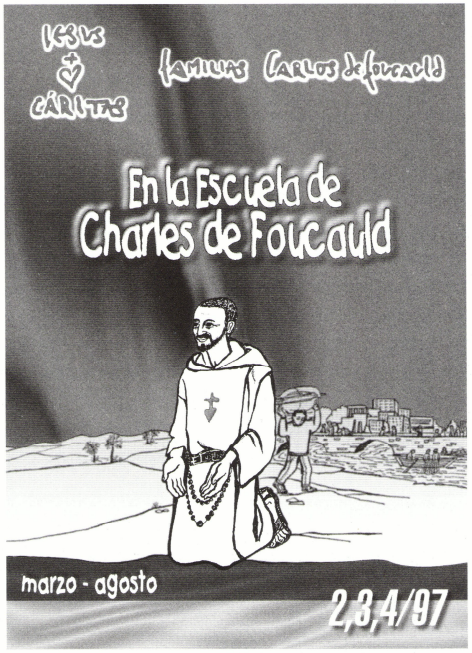

JESUS
CÁRITAS
FAMILIAS CARLOS de FOUCAULD
En la Escuela de
Charles de Foucauld
marzo - agosto
2,3,4/97

JESUS
CÁRITAS

Boletín Bimestral

Marzo-Agoto 1997
Época VIII - nº 112

Asociación C. FAMILIAS CARLOS de FOUCAULD



SUMARIO

En la Escuela de Charles de Foucauld

Presentación: A vueltas con Carlos de Fouccauld 3

Misioneros que no colonizaron: Garre Chauvel 6

Charles de Foucauld y su mensaje espiritual: Antoine de Chatelard 9

Misioneros que no colonizaron: Garre Chauvel 30

Buscando el Absoluto: Francisco Clemente Rodríguez 33

Viajero en la noche: Carlos de Foucauld 45

Búsqueda apasionada de la voluntad de Dios: J.L. Vázquez Borau 51

Nazaret: Eutiquio Sanz 57

Nazaret: Carlos de Foucauld 63

El Sacramento del último lugar: Antonio López Baeza 69

Texto Ilustrativo: Carlos de Foucauld 80

Le llevaré al desierto...: José Sánchez Ramos 83

En el corazón de las masas: René Voillaume 94

La vitalidad del abandono: Llorenç Alcina 97

Dios es feliz: J.L. Vázquez Borau 123

Realismo eucarístico de C. de Foucauld: A. López Baeza 128

Noticias fraternidades 141

Un libro, un amigo 154

Contenido

Portada. 1
PRESENTACIÓN. 7
Carlos de Foucauld. 8
C. de Foucauld y su Mensaje Espiritual. 10
Carlos de Foucauld. 10
Antoine CHATELARD. 10
Carlos de Foucauld. 22
Buscando el Absoluto. 23
Carlos de Foucauld. 23
Paco CLEMENTE. 23
Carlos de Foucauld. 30
Búsqueda apasionada de la voluntad de Dios. 32
Carlos de Foucauld. 32
J. L. VÁZQUEZ BORAU. 32
Nazaret. 35
Carlos de Foucauld. 35
Etiquio SANZ. 35
Carlos de Foucauld. 39
El Sacramento del Último Lugar. 42
Carlos de Foucauld. 42
Antonio LÓPEZ BAEZA. 42
Carlos de Foucauld. 49
“Le llevaré al desierto…”. 50
Carlos de Foucauld. 50

Pepe SÁNCHEZ RAMOS. 50
Carlos de Foucauld. 56
La vitalidad del Abandono. 57
Carlos de Foucauld. 57
L. LORENÇ ALCINA. 57
"Dios es feliz". 70
Carlos de Foucauld. 70
J. L. VÁSQUEZ BORAU. 70
Realismo Eucarístico de C. de Foucauld. 73
Carlos de Foucauld. 73
Antonio LÓPEZ BAEZA. 73
NOTICIAS 79
Noticias – Fraternidades. 80
Fraternidad. 80
1º DE DICIEMBRE EN EXTRAMADURA. 80
UNA CARTA DE ESPERANZA. 81
HERMANITOS DE LA PALABRA. 81
REUNIÓN INTERFAMILIAR DE ANDALUCÍA Y MURCIA. 84
PREPARACIÓN ASAMBLEA INTERFAMILIAR. 85
CARTA A NUESTROS AMIGOS. 86
NOTAS. 88
Un Libro Un Amigo. 88

Presentación.

A VUELTAS CON CARLOS DE FOUCAULD

PRESENTACIÓN.

A VUELTAS CON CARLOS DE FOUCAULD

SI; ya lo sabemos: este momento no es tan receptivo a los contenidos / mensajes de la espiritualidad foucauldianas cómo lo fueron en décadas anteriores. Algo ha cambiado en el mundo y en la Iglesia que hace menos apetecible, menos punto de referencia, lo que vivió y transmitió, con su trayectoria humana y creyente el otrora vizconde de Foucauld.

Algo ha cambiado que nos obliga acuciantemente a preguntarnos, ¿se puede presentar todavía, la espiritualidad del Hno. Carlos como un carisma renovador de la presencia / testimonio de la Iglesia en el mundo? ¡Pero qué pregunta más tonta! ¿Quién puede dudar de que la síntesis del misionero del Sahara, es de plena validez evangélica y evangelizadora para hoy, como lo fue para ayer? ¿Es posible que alguien pueda colocar bajo sospecha el legado contemplativo / misionero de este hombre que, a caballo entre dos siglos, abrió uno de los caminos (senda escondida), que mejor conducirían al Vaticano II. Creo que aún está por estudiar la presencia / influencia de Carlos de Foucauld en los textos, y sobre todo en el talante del último concilio ecuménico. Estudio que no dejaría de ser interesante.

Pero salta a la vista que, elementos significativos de experiencia foucauldiana, (p.3 tales como el valor evangelizador de la fraternidad (se evangeliza en el mismo acto de unir los humanos en el amor): el enfoque misionero no colonizador (la luz de Cristo llega a los pueblos con el respeto integral a sus culturas y tradiciones); la vida consagrada como actualización en todas las partes del Misterio de Nazaret; la primacía del Evangelio, como fuente de perenne renovación eclesial y personal; y, por no hacer demasiado larga la lista, la autoconciencia de la Iglesia como pueblo del éxodo, en continua peregrinación por el desierto del despojamiento y la kenosis, para buscar, con Jesús y como Jesús, el último lugar, el lugar de los que sirven…. son algunos de estos valores evangélicos que, el converso explorador del Sahara aportará a la Iglesia como gracia para la evangelización de los nuevos tiempos. Su aportación nos sigue llamando.

Por eso hemos querido ofrecer aquí, urgidos por la nueva evangelización, que, de cara al tercer milenio, ha de aportar la plena validez de la luz de Cristo para reconstruir un mundo y una civilización, en tantos aspectos “rotos”, este puñado de reflexiones, mapa incompleto de las señales de ruta que marcará con búsqueda apasionada, el siempre inquieto e insatisfecho rastreador de los caminos de Dios que fuera - que es - Charles de Foucauld.

En la escuela del Hno. Carlos podemos siempre aprender una cosa: Dios es siempre más por eso hay que seguir buscándolo. (p.4)

"Usted me pregunta cuál es mi vida; es una vida de monje misionero fundada en estos tres principios: imitación de la vida oculta de Jesús en Nazaret, adoración del Santísimo Sacramento expuesto, establecimiento en medio de los pueblos infieles más abandonados haciendo todo lo posible por su conversión".

"Estoy y he estado siempre solo desde hace 10 años. Si el buen Dios me da hermanos ,dada la inmensa extensión de los países infieles que hay que convertir, sería mejor, para la salvación de las almas, repartirse en pequeños grupos (lo más numerosos posible) de tres o cuatro, antes que formar monasterios más poblados. Salvo muy raras excepciones, que solo se harían en favor de sujetos excepcionalmente virtuosos, yo no querría más que sacerdotes, sacerdotes excelentes y de edad madura.

"La vida es una vida monástica; ayuno y abstinencia continuos, nada de vino, gran pobreza, trabajo manual propio de pobre y de campesino, pero moderado; unas ocho horas de oración, lectura sagrada, ejercicios espirituales, ocho horas de trabajo manual o trabajo apostólico, ocho horas para el sueño y las comidas. La vida, en austeridad, sería poco más o menos equivalente a la de la Trapa, menos dura en algunos aspectos, pero mucho más pobre y, por consiguiente, más dura en otros aspectos. Como ejercicios espirituales, El Oficio Sagrado recitado en común (nunca cantado) sin ninguna obligación de coro, adoración del Santo Sacramento, oración y lectura sagrada, como cada uno quiera (o mejor según las indicaciones del confesor a cada uno). Cómo trabajo manual, un trabajo pobre, bajo, como el de Nuestro Señor en Nazaret. Según las actitudes, las inclinaciones, las necesidades, según lo que crea ser la voluntad de Dios, el superior de cada pequeño grupo de tres o cuatro religiosos dedicara a cada uno de su hermano ya sea (p6) totalmente el trabajo manual, ya sea parte del trabajo manual y parte al trabajo apostólico. El trabajo apostólico, tal y como yo lo he venido haciendo hasta aquí y tal como yo lo veo ahora, consiste en conversaciones individuales con los infieles (y a veces con los cristianos)... Yo veo estos puestos, estás ermitas de tres o cuatro monjes - misioneros cómo vanguardias, construidas para preparar los caminos y ceder el puesto a otros

religiosos con organización del clero secular, cuando el terreno esté roturado.

"Comparando esta vida con la de la Trapa, encontrará una vida igual en austeridad, pero mucho más dura por su mayor pobreza; más madura también porque el clima es duro y fatigante y porque la alimentación es completamente diferente a la de Europa...; el vestido y la habitación es de lo más pobre y más rústico que puede existir; pero esto se parece mucho a lo que podían ser los vestidos y la pobre morada de Jesús en Nazaret. Tendrá una vida diferente de la Trapa, en que, aunque todo se hace aquí a su hora y según una estricta obediencia, no hay ninguna de esas prescripciones exteriores pequeñas, minuciosas, de la Trapa, sino una vida de familia muy sencilla. Tendrá una vida diferente de la Trapa en que aquí no se canta el Oficio ni se canta la misa, ni hay más oración vocal que el breviario sino mucha adoración, meditación, plegarias o lectura en silencio al pie del Santo Sacramento. Tendrá una vida deferente de la Trapa en que parte del tiempo dedicado al trabajo manual podrá, si el superior lo cree útil, ser empleado a su debido tiempo en algún trabajo apostólico que desee...

"Puede usted enseñar esta carta a todo sacerdote que se crea llamado a compartir mi vida, con tal de que sea ejemplar y de edad madura". (p.7)

Misioneros que no colonizaron
Gaurre- Chauvel

Carlos de Foucauld.

Antoine CHATELARD.

C. DE FOUCAULD Y SU MENSAJE ESPIRITUAL.

A comienzos de siglo la vida y la muerte de Charles de Foucauld, en el Sáhara argelino, podían pasar desapercibidos en la vida de la Iglesia local. Su experiencia original, aunque solitaria, no parecía que tuviese que influir en la evolución de las estructuras de la Iglesia sólidamente establecida sobre el modelo francés, en el norte del país, y muy comprometida, en el sur, en la obra misionera del cardenal Lavigerie.

Ahora bien, al final de siglo, es mucho lo que se está hablando y escribiendo sobre este hombre. Se diría que lo están considerando, no para un solo país, sino para la Iglesia entera, algo así como un faro, que ilumina la ruta a seguir, y como un profeta cuya vida, muy localizada en una situación histórica limitada, abre el camino a una nueva forma de presenciar cristiana en el mundo.

1 *Su vida en Argelia*

El 24 de octubre de 1880 desembarca en Bona (Annaba) un escuadrón de húsares, del que formaba parte el subteniente C de Foucauld. Le había precedido una tal María, conocida con el nombre de Mimi, con la que convivía desde hacía algún tiempo. Eran sus primeros (p.9) pasos en suelo argelino. Treinta y seis años más tarde, moriría trágicamente en él, tras quince años de presencia en el sur del país, en Beni- Abbes y Tamanrasset.

Los comienzos no eran nada prometedores. En Bona, la antigua Hipona a la que hizo célebre el obispo San Agustín, pasó Carlos de Foucauld tres meses, parte de ellos bajo arresto reglamentario. Motivo: concubinato, Esta primera aventura argelina terminó dos meses más tarde en Setif, dónde se aburría. Le pasan *"a situación de disponible" retirándole su empleo por indisciplina acompañada de mala conducta notoria".* Se retira entonces cerca de Evian.

Éste era el resultado de una infancia difícil, en el ambiente privilegiado de la nobleza francesa con tradición militar, Huérfano a los cinco años, educado por su abuelo materno, espíritu curioso y contestatario, adolescente bien dotado y perezoso, Carlos había escogido la carrera militar por gusto, y la Escuela Militar de Saint - Cyr por facilidad. Salido con el último número de la Escuela de

Caballería de Saumur (octubre de 1879), se hizo célebre en todas las ciudades de guarnición por su anticonformismo, sus escándalos y las excentricidades que su fortuna personal le permitía.

Pasadas unas cuantas semanas en Evian, se opera un cambio brusco en su vida, que tomaría un rumbo totalmente diferente al enterarse de que su regimiento salía para Túnez, abandona "*el placer de estar bien instalado"* y solicita su reingreso en el ejército a cualquier precio, aunque cualquier precio fuera sin graduación alguna. *"Una expedición de este tipo es un placer demasiado* (p.10) *escaso para dejarlo pasar sin intentar disfrutarlo"* escribía a un amigo del liceo.

A finales de junio de 1881 vuelve a estar en Argelia, no con el 4º de Húsares, que está en Túnez, sino con el 42 de Cazadores de África, que al sur de Oran participa en la campaña de represión contra las tropas del jeque Bou Amama. Durante más de seis meses, forma parte del cuarto escuadrón, qué funda Mechéria y circula entre Sfid, Ain Sefra, Geryville. *"La vida de campamento le gusta tanto como le disgusta la de cuartel, que no es decir poco*". Sin embargo, Su escuadrón no participo en campaña alguna.

Terminada la insurrección, vuelve a estar de guarnición en Mascara. Y solicita inmediatamente permiso para realizar un viaje de estudios: *"Los árabes habían causado en él una profunda impresión,"* escribiría Laperrine, que le conoció entonces y trabó amistad con él.

Al no serle concedido el permiso, se da de baja en el ejército (Marzo, 1882). *"Para que seguir arrastrando unos años más, sin objetivo ninguno, una vida en la que no encuentro ningún interés, me gusta mucho mas aprovechar mi juventud viajando; de este modo al menos me instruiré y no perderé el tiempo*" escribe una vez más a su amigo del liceo.

Piensa primero en hacer un viaje a Egipto, pero se orienta luego hacia el Marruecos desconocido, instalándose en Argel para preparar la exploración.

Trabajando bajo la dirección de Mac Carthy, conservador de la Biblioteca Museo, y de su adjunto E. Haupas, tiene contacto con (p.11) otros muchos intelectuales que le ayudarán entre otros M Masqueray, Director de la Escuela Superior de Letras de Argel. Durante casi 15 meses trabaja asiduamente a bordo de una nave, se inicia en el manejo del sextante y otros instrumentos; lee, estudia árabe e incluso algunos rudimentos de bereber y hebreo.

Volvemos a encontrarle en Argel un año después, en junio de 1884, a su vuelta de Marruecos, tras una aventura poco ordinaria, que hizo de él, un explorador célebre, premiado por la Société de Géographie, en la que fue presentado por M Duveyrier. Esta Sociedad, cuyo Secretario general era M. Maunoir, patrocinó esta misión extraoficial, realizada, "por su cuenta y riesgo y a sus expensas". Había explorado 3.000 kilómetros de itinerarios. Y también descubre algunos musulmanes ***"****viviendo continuamente en presencia de Dios"* lo que le

dejo *"conturbado"*. Tal descubrimiento le hizo entrever que hay algo más importante que las ocupaciones mundanas.

A los 26 años prepara su libro **Reconnaissance au Maroc,** cuando conoce en Argel a la hija del comandante Titre. Piensa seriamente en casarse, pero tuve que renunciar a ello por presiones de su familia. Su salud se resiente de esta decisión penosa y, al término de una larga convalecencia en Francia, emprende un nuevo viaje de estudios por el sur argelino para comparar sus observaciones de Marruecos. De Tiaret a Ghardaia por Aflou, tiene oportunidad de llegar a El Golea. Sube luego por Ouargla y Touggout hasta Túnez, recorriendo a caballo cerca de 2000 km en tres meses y medio (15 de septiembre - 31 de diciembre 1885). De este viaje quedan (p.12) tres libretas con 131 dibujos situados y datados.
(Cf. Bibliografia, **Croquis Sahariens).**

Vuelto a Francia a finales de enero 1886, para preparar la publicación de su libro, comienza el único y corto periodo parisino de su vida (cuatro años). Instalado en un piso confortable (50 rue Miromesnil), sigue viviendo a lo saharaui sin distracciones, rodeado de recuerdos marroquíes y argelinos. Buscaba remedio para su angustia religiosa en la virtud de los moralistas antiguos, pero la verdadera respuesta la encuentra en la fe de su infancia, gracias a la acción silenciosa de su prima Maríe de Bondy, a la que le unía un antiguo y profundo afecto. La conversión que se opera en el, con la ayuda del P. Huvelin, es de un radicalismo tal que no piensa más que entrar en un convento. Y así lo hace tres años más tarde, 15 de enero de 1890, tras hacer una peregrinación a Palestina y varios retiros de reflexión. Pasa varios meses en la Trapa de Notre Dame des Neiges, en Francia, luego va a un convento miserable de Siria, en la frontera turca. Permanece allí más de seis años, pero no encuentra la posibilidad de vivir su ideal de pobreza, a imitación de la vida oculta de Jesús en Nazaret. Vuelve a Argelia pasando un mes (25 de septiembre - 27 de octubre de 1896) en la Trapa de Staoueli, esperando la decisión que lo llevará a Roma, donde le autorizan para dejar la Trapa, tras siete años de vida monástica.

Siguen 3 años de vida muy solitaria en Palestina, y un año en Francia para prepararse a la Ordenación sacerdotal, que recibe el 9 de junio de 1901. Los numerosos escritos de (p.15) esta época aunque no estaban destinados para ser publicados, fueron luego ampliamente difundido como lo esencial de su obra espiritual.

Cuando vuelve a Argelia, en septiembre de 1901, su objetivo es totalmente distinto, con intención de permanecer definitivamente en el Magreb.

Su deseo ahora es entrar en Marruecos y vivir allí como monje no como sabio. A la espera de poder entrar, pide establecerse cerca de la frontera, próximo a una guarnición, en un lugar donde poder *"vivir como monje, en silencio y clausura, sin título de capellán ni de párroco, sino de monje orante, y administrando los Sacramentos"*.

En Beni-Abbès pone en práctica sus proyectos., Allí permanece dos años, a la espera de compañeros que quieran compartir su vida, y con la esperanza de entrar un día en Marruecos. Su estancia en Beni- Abbès estuvo marcada especialmente por sus posturas contrarias a la esclavitud, abolida oficialmente, pero que se mantiene por orden de la alta autoridad militar

En 1904, Laperrine, comandante de los territorios del sur, le anima a participar en una expedición proyectada para establecer el enlace con Tombuctú. Piensa llevarlo hasta los tuareg con la intención de dejarlo allí solo con este pueblo, que, en la persona de su "amenokal" Mousa Ag Anastan, acaba de concluir una alianza con Francia. Durante esta expedición C. de Foucauld se inicia en las costumbres de los tuareg y aprende su lengua.

En agosto de 1905, al término de una segunda expedición, puede, por fin, (p.14) establecerse en país tuareg. Tras un encuentro con Mousa Ag Anastan, escoge la aldea de Tamanrasset, lejos de todos los centros importantes habitados. Construye una caseta de 6 por 2 metros, primera "casa" habitada, en un pueblo de 20 chozas y 40 habitantes, que cultivan algunos huertos para sus propietarios tuareg que eran nómadas por las cercanías.

En 1910 hace construir una casa en la meseta de Asekren, a 2.700 m. de altitud, en el centro de las montañas de Hoggar, esperando conectar allí con un mayor número de nómadas que en Tamanrasset. Solo pasó allí cinco meses (julio - diciembre de 1911), y nunca podrá volver para quedarse.

Para terminar esta geografía histórica, digamos que C. de Foucauld, en menos de 10 años (1904- 1913), recorrería unos 30.000 km., en territorio argelino, de los que más de 25.000 fueron hechos a pie o, a lo sumo en camello. Agregados a los realizados en (1881 – 1885), sus desplazamientos cubren casi la totalidad de este inmenso país.

2 *Su obra*

Carlos de Foucauld, a pesar de sus repetidas llamadas y de un intento desafortunado, no pudo nunca contar con compañero alguno, viéndose obligado a hacer frente en solitario a las exigencias de la vida sin clausura monástica, invadida cada vez más por las visitas y el trabajo. La mayor parte de sus energías estuvo consagrada al estudio de la lengua tuareg, que ocupaba diez horas y tres cuartos de su tiempo cada día. (p.1)

Este ritmo de trabajo, mantenido hastael fin de su vida, permitió la producción de una obra monumental, publicada a su muerte, con su nombre y en contra de su voluntad:

- DICTIONNAIRE ABREGÉ TOUAREG-FRANÇAIS,
Alger. Carbonel. T.1, 1918, 652p. ; t.2, 1920, 791 p.
- DICTIONNAIRE ABREGÉ TOUAREG-FRANÇAIS DES NOMS PROPRES,
Paris, Larose, 1940, 362p.

- DICTIONNAIRE ABREGÉ TOUAREG-FRANÇAIS,
Paris, Imprimerie Nationale, 1951, 4 vol., 2028 p.
- POESIES TOUAREGUES,
Paris, Leroux, t.1 1925, 658 p., t.2, 1930, 461p.
- TEXTES TOUAREGUES EN PROSE,
Aix en Provence, Edisud, 1984, 359 p.
- NOTES POUR SERVIR A UN ESSAI DE GRAMMAIRE TOUAREGUE,
Alger, Carbonel, 169 p.

Sólo un volumen se publicó en vida, en 1908, **Grammaire et Dictionaire Francais- Touareg,** Argel, Fontana, bajo el nombre de Motylinkii. Este profesor de bereber de Constantina, al que había llamado al Hoggar en 1906 con la esperanza de confiarle el estudio de la lengua tuareg, murió antes de haber comenzado el trabajo.

Para realizar tan ingente obra lingüística, contó con excelentes informadores, cuyos conocimientos supo el utilizar admirablemente. Estos fueron Mohamned Ag Gheli,conocido con el nombre de Ben Messis - de padre Chaambi y madre tuareg y sobre todo Ba-Bammou, árabe originario de Ghat, establecido en el Ahaggar desde su infancia y secretario de los últimos " amenokal".

La influencia de C. de Foucauld en el plano (p.16) de la colonización fue limitada en tiempo y espacio. Por eso es más importante situarla bien. Aun siendo un activo partidario de una colonización debía promover el progreso material y moral de los pueblos colonizados. Foucauld se presenta como juez severo de la colonización, tal como se practicaba en Argelia y en África, donde, en lugar de buscar el bien de las poblaciones, *"los civiles, los militares y el clero no hacen nada en favor de los habitantes sino que viven separados de ellos, ignorando todo lo que le concierne*" Entre los colonos especialmente *" la mayor parte no busca otra cosa que aumentar las necesidades de los indígenas, para sacar de ellos el mayor provecho, buscando únicamente su interés personal." No se hace nada ni se quiere hacer, - añade -; al contrario, se agrava el estado moral e intelectual de estos pueblos, no viendo en ellos más que un medio de ganancia material. Lo que los indígenas ven en nuestros cristianos, que profesan una religión de amor, lo que ven en los franceses incrédulos que gritan fraternidad sobre los tejados, es negligencia , ambición o codicia, y, en casi todos ellos , desgraciadamente, indiferencia, aversión y dureza "* (Carta al P. Huvelin, 01-01-1908)

Por eso durante los últimos ocho años de su vida su principal preocupación es concienciar a sus compatriotas, intentando lanzar una campaña de información, que les diera a conocer a los Pueblos Colonizados, sus distintas culturas, su situación y sus necesidades. Para sus correligionarios, y especialmente para sus compatriotas, crea una asociación religiosa, cuyo objetivo es ayudarse mutuamente a cumplir los deberes derivados de la colonización, para organizar esta asociación (p.17) hace tres viajes a Francia en 1909. 1911 y 1913.

Tras la partida de Laperrine, en 1911. C. de Foucauld constata que los sucesores de este en el sur argelino no están a la altura de la situación, porque ya no buscan el bien de la población y no trabajan con suficiente eficacia por su progreso económico y moral. Juzga con rigor todo comportamiento no orientado hacia el bien general. Se cree en el deber de suplir, y en 1912 redacta por su propia iniciativa un informe para una reforma de las estructuras administrativas. En este mismo año, en numerosas cartas a amigos y parientes, predice con asombrosa exactitud el fin del sistema colonial en un plazo de 50 años, si siguen actuando como lo están haciendo.

La conciencia de este deber se hace mayor al estallar la guerra mundial. Alemania y Turquía tratan de utilizar en Libia la poderosa hermandad Senusi y provocar un movimiento de rebelión entre las tribus tuareg de los países vecinos. Mientras las tribus del Ajjer, de Niger y de Mali siguen este movimiento, las del Ahaggar dudan. Se consideró la presencia de C. de Foucauld en Tamanrasset como la causa de esta expectativa. Había que suprimirlo. Esta será la razón remota de su muerte.

Para proteger a los habitantes de la aldea, C. de Foucauld había hecho construir un fortín, al que había traslado su vivienda desde hacía 5 meses. Los militares con su consentimiento, habían almacenado allí armas y municiones para el caso en que tuvieran que replegarse en este lugar, ya que el puesto militar, situado a 50 km. de allí, era muy vulnerable. El 1 de septiembre (p.18) de 1916 es apresado por un grupo de tuareg venido de Ajjer y de las regiones próximas a Libia. La llegada inopinada de dos militares árabes provoca un movimiento de pánico. Su guardián pierde la cabeza, y le mata, al tiempo que caen también los dos militares.

3. *Su posteridad*

Carlos de Foucauld murió solo, lejos de su familia y de sus amigos. Parecía desconocido e ignorado por todos. Había escrito y meditado mucho la frase del Evangelio: *"Si el grano de trigo caído en tierra no muere, se queda solo; pero si muere, da mucho fruto".* Esto se verificaría en su muerte.

Efectivamente, en 1921, apareció una biografía de C. de Foucauld escrita por René Bazin. El libro tuvo un éxito inesperado y así se dio a conocer, primero en Francia y luego en el mundo entero, gracias a las traducciones. La vida de este hombre excepcional, ha marcado a la iglesia del siglo XX y aún sigue ejerciendo una atracción asombrosa.

Menos de diez años después de su muerte, se empieza a ver que aparecen los primeros brotes en un árbol que llegará a ser grande. Como era normal, fue en tierras del norte de África, donde había vivido C. de Foucauld, donde se manifestaron las primeras tentativas de respuesta a su llamada.

En 1926 cerca de Ghardaia, un padre blanco que conoció a C. de Foucauld pero no fue autorizado para irse

con él, y un sacerdote secular ambos oriundos de Burdeos intentaron retomar su Regla. El primero murió al año siguiente; el otro, (p.19) Albert Peyriguere, dejará el Sahara y seguirá adelante con el proyecto, estableciéndose en Marruecos, en el Kbab, un pueblo del Medio Atlas.

Por el mismo tiempo después de una primera experiencia en Tlemcen, Argelia, Suzanne Garde y algunas enfermeras se establecieron en Geryville (El Bayad). Más tarde el pequeño grupo se trasladó cerca de Annaba, al servicio de la población en una explotación agrícola, donde estuvieron hasta 1962.

También en Túnez, en los mismos años bajo la responsabilidad del obispo de Cartago, otras enfermeras comienzan una vida en común en distintos lugares del país. Dos hombres se le habían adelantado: un antiguo abogado y un viejo almirante, que vistieron el hábito de C. de Foucauld, se habían ordenado sacerdotes en 1925. Con el P. Henri, antiguo oficial que se les unió, y algunas enfermeras se establecieron en Sidi Saad, cerca Kairawan. La comunidad dejó este lugar en 1961.

También hacia 1926, algunos hombres en el Seminario de Issy-les Houlineaux, cerca de París, descubrieron su deseo común de responder a la llamada que le llegaba a través de la vida de C. de Foucauld. Tras una larga preparación, cinco sacerdotes vistieron en 1933 el hábito que C. de Foucauld había diseñado en su Regla y había llevado él mismo durante algunos años y fueron a establecerse a las puertas del desierto, en El Abiodh Sidi El Cheikh, entre Argel y Beni- Abbès.

Así nacieron los hermanitos de Jesús. Durante algún tiempo, fueron un grupo de monjes de clausura, les llamaban (p.20) los Hermanos de la soledad. Trataron de adaptarse a las costumbres del entorno árabe, estudiando la lengua y profundizando en conocimiento de la religión musulmana y de las tradiciones locales. Solo después de la Segunda Guerra Mundial, a partir de 1946 pensaron en dejar la clausura para ir a vivir, a ejemplo de C de Foucauld, por distintos lugares, en pequeñas comunidades cercanas a los más alejados de la Iglesia. La casa de El Abiodh siguió siendo durante 20 años lugar de formación de todos los novicios. Actualmente viven en el país unos 20 Hermanitos, en condiciones sociales y políticas muy distintas de las que conocieron los primeros fundadores y el mismo C. de Foucauld.

Ese mismo año 1933, una viuda convertida en hermana Marie-Charles, adoptó por su cuenta la Regla escrita para las mujeres y fundó las Hermanitas del Sagrado Corazón de Jesús, en Montpellier (Francia). Actualmente algunas están en Túnez, Mauritania y Argelia (Argel y Tamanrasset) otras en Europa y en América Latina.

Unos años más tarde en 1939, Madeleine Hutin fundo otra congregación dedicada a los nómadas del desierto, las Hermanitas de Jesús. Esta congregación se extendería muy pronto por el mundo entero, sin dejar de

estar muy presente en los países del Magreb y muy especialmente en Argelia, en Beni-Abbès y Tamanrasset.

Otras muchas congregaciones, que invocan también la paternidad de C. de Foucauld, han nacido después, así como asociaciones de laicos y de sacerdotes seculares. (p.21). Estas familias se agrupan en la "Asociación Charles de Foucauld".

4. *Lugares*

Hay también en Argelia lugares que guardan vivo el recuerdo de C. de Foucauld. Cada uno a su manera da testimonio de un momento de su vida y manifiesta un aspecto del recorrido humano y espiritual del que decidió vivir allí en función de sus deseos y sometiéndose a circunstancias más fuertes que él.

* En Beni-Abbès donde vivió en 1902 y 1903, las Hermanitas de Jesús y los Hermanitos del Evangelio viven cerca de la casa que construyó para acoger a los hermanos, y que él llamaba *"La fraternidad"*. Su recuerdo está muy presente en las paredes de esta construcción y en los pocos objetos que se conservan allí: reproducciones de sus pinturas en tela, libros y objetos diversos. La casa, en la que la capilla ocupa la mayor parte, estaba antes apartada de las viviendas, ahora queda junto al poblado. Cuando Foucauld mismo describía la vista que había sobre el paisaje de alrededor: *"Se domina todo y es un encanto porque los oasis... es muy hermoso por la armonía excepcional de las formas...y más allá de este cuadro apacible y queda el horizonte casi inmenso de la "hammada" perdiéndose en este precioso cielo del Sahara, que hace pensar en el infinito y en Dios que es el más grande, ¡Allab Akbar!"* (A H .de Castries, 29.11.1901).

* En In Salah no queda rastro ninguno de su paso. La casa que compró en 1907 en el Ksar el Arab ha quedado completamente sepultada por las dunas.

* Tamanrasset, que en 1905 (p.22) era uno de los pueblos más pequeños del Hoggar, se ha convertido en una ciudad administrativa y una guarnición militar importante, sin dejar de ser lugar de paso de los nuevos tipos de nomadismo: el de los africanos que vienen del Sur, a la aventura, buscando trabajo o la posibilidad de proseguir sus estudios el de los turistas, en busca de aventuras sin riesgo o de nuevo paisaje; el de los peregrinos modernos, sedientos de desierto.

La casita construida en 1905, ampliada en 1910, como "La Fragata" es el sitio más emotivo de los que vivió C. de Foucauld. Ningún otro lugar en el mundo puede reclamar el privilegio de haber alojado a este hombre durante tan largo tiempo: Once años. Esta casa fue la primera vivienda construida en piedra y tierra en este pueblo, donde los escasos habitantes vivían en chozas de caña, las "zeribas". La casa mantiene su primer destino: ser un lugar de recogimiento y de oración, con la presencia sacramental permanente inaugurada por el mismo C. de Foucauld.

Desde 1952 las fraternidades de Hermanitos y Hermanitas (de Jesús y del Sagrado Corazón) mantienen allí cerca, otra presencia, la de una vida fraternal, compartiendo la vida de los hombres y mujeres del país en el trabajo y las relaciones de lo cotidiano.

**"El Bordj",* el fortín que mandó construir para la población de la aldea amenazada por las bandas de salteadores, a donde el mismo trasladó su vivienda durante los últimos cinco meses de su vida, se encuentra ahora en pleno centro de la ciudad. Mantenido como monumento histórico, recibe la visita (p.23) de los grupos que se reúnen allí para una celebración litúrgica o para orar en comunión con la ofrenda de aquel que, en este lugar, terminó su recorrido terrestre.

* *El Assekrem* se ha convertido en el más célebre de los lugares en que vivió C. de Foucauld, no porque estuviese allí más tiempo que en otros sitios (solo pasó allí 5 meses) sino por su situación extraordinaria y la vista que se abarca desde lo alto de esta meseta volcánica. *"Allá arriba hay una vista maravillosa fantástica incluso: se domina un entretejido de agujas salvajes y extrañas, al norte y al sur, nada limita la mirada: es un lugar precioso para adorar al Creador",* escribía ya antes de vivir allí.

C. de Foucauld había escogido este *"punto central"* con la esperanza de estar más cerca de los nómadas, a los que no veía en Tamanrasset, pero reconoce que este paisaje *"maravillosamente bello"* acerca también a Dios. *"La vista es más bella de lo que se puede imaginar". "Nada puede dar una idea del bosque de picos y agujas rocosas que tiene uno a sus pies. Es una maravilla…no se puede mirar sin pensar en Dios, me cuesta trabajo despegar mis ojos de esta vista admirable cuya impresión de infinito acerca tanto al Creador"* (09.07.1911). Cerca de Dios, cerca de los hombres.

Esta doble proximidad en la que continúan viviendo los Hermanos desde 1955, en este lugar clave por dónde pasan cada año más de veinte mil visitantes, seducidos a su vez por la belleza del paisaje e impactados por la permanencia de una presencia fraternal que hace de este lugar algo vivo.

* *El Golea:* (p.24)

Dejando el Assekrem al final de una estancia recortada, C. de Foucauld rehízo su testamento.

Leemos:

"Quiero ser enterrado en este en el sitio donde muera y reposar allí hasta la resurrección. Prohibido que se traslade mi cuerpo y se quite del lugar donde Dios haya querido poner fin a mi peregrinación". A pesar de esta voluntad claramente expresada, en 1929 su cuerpo fue llevado cerca de El Golea, a consecuencia de la apertura de un proceso de beatificación que necesitaba verificaciones y la protección de la tumba. En esta época el viaje a Tamanrasset resultaba aun una verdadera expedición. Se construyó una iglesia cerca de la tumba y con el correr de los años se alinearon otras tumbas allí cerca. Al rodearlas de un muro se ha creado un pequeño

cementerio. Un lugar donde los peregrinos pueden meditar sobre la historia y la agilidad de los proyectos humanos, escritos en papel de testamento o en piedra de edificios.

Todos estos lugares atraen grupos cada vez más numerosos, simples turistas o fervientes peregrinos tras las huellas de C. de Foucauld. Lugares que siguen vivos gracias a la presencia de pequeñas comunidades de Iglesia, constituidas sobre todo por hombres y mujeres pertenecientes a las familias espirituales nacidas de la vida y el mensaje del que amó hasta la muerte a los que vivían en estos mismos lugares.

5. *Un mensaje*

Este es el mensaje que hay que intentar resumir para terminar. Con frecuencia se percibe como una "llamada al silencio", una "espiritualidad del desierto" o una forma de vida eremítica. (p.25)

Otros han visto en C. de Foucauld sobre todo al convertido que pasa de una vida de placer a la ascesis más heroica. No ha faltado quién lo utilice para defender los valores tradicionales y las virtudes nacionalistas y para mantener la nostalgia de un pasado idealizado. Y al contrario, otros no han visto en el más que al marginal contestatario de las instituciones, al innovador adelantado a su tiempo, al hombre genial que supo comprenderlo todo, antes que los demás, un hombre de vanguardia en la Iglesia. Su compromiso con el proceso colonial ha suscitado la admiración de unos y el rechazo de otros. Son escasos los que han sabido situarlo en el contexto exacto de su época, sin utilizarlo o interpretarlo en función de situaciones históricas más recientes. Nadie realmente ha intentado resituarlo en la verdad concreta de sus relaciones con los hombres y mujeres de quienes quiso estar cerca. Generalmente se contentan con leer su vida, sirviéndose de clichés o imágenes prefabricados, que hablan de pobreza, de amistad, de apostolado, de contemplación, sin analizar sus comportamientos reales y las circunstancias concretas de su vida con los tuareg.

Por eso no se puede afirmar que alguno de los puntos de vista aquí expresados, sea capaz de resumir el mensaje de aquel que, a lo largo de toda su vida quiso imitar la vida de Jesús en Nazaret. Si hay una palabra que pueda expresar este mensaje es "Nazaret", con todo lo que contiene de realismo histórico, de enseñanza teológica y de ideal místico. Es una llamada a vivir un amor apasionado por las personas de Jesús en las situaciones más ordinarias (p.26) de la vida de los hombres a ejemplo del mismo Jesús, que no escapó a la servidumbre de las relaciones humanas y tomó el mismo la condición de servidor para vivir plenamente su relación única de intimidad con su Padre, en una familia humana, en un oficio, en una aldea y por los caminos de Palestina.

C. de Foucauld vivió este realismo de la Encarnación de manera excepcional, dentro de relaciones muy personales con los hombres y mujeres, en una cercanía cada vez mayor con ellos, todo ello después de

haber creído que debía vivirlo lejos de todos, en el silencio de su monasterio primero, y luego en la soledad de una ermita.

Su misión fue mostrar que esta espiritualidad de Nazaret se puede vivir en cualquier situación, en el celibato o en el matrimonio, en la vida religiosa o en la vida de familia, en el sacerdocio y en el laicado solitario, en solitario o viviendo en comunidad. Se expresa en un lenguaje de presencia ante Dios y ante los hombres, de compartir la vida, de amistad y de solidaridad. No es una espiritualidad del desierto ni del eremitismo. Es, por el contrario, una espiritualidad de la relación en sus dos dimensiones la humana y la divina; relación de amor con Dios, que se ha hecho uno de nosotros en Jesús-, cuya presencia se busca y se celebra sobre todo en la Eucaristía-, relación de amor con los hombres y mujeres, cuya vida se quiere compartir, desde el lugar del servidor para amar como Jesús, sin excluir a nadie y en solidaridad con los más pobres. Es la imitación de la vida de Jesús de Nazaret, viviendo en las relaciones humanas más ordinarias una relación (p.27) única con su Padre.

Así pues, Carlos de Foucauld era un hombre de una época, muy distinta de la nuestra. Nunca se insistirá bastante. Si no fue nunca un espía del colonialismo, como a veces se le presenta sin saber bien lo que quiere decir, tampoco fue ajeno a las ideologías de su tiempo. Creyó en la vocación civilizadora de Francia y no cesó de recordar a sus compatriotas el deber que suponía para ellos la colonización, al tiempo qué crítico la forma en que se realizaba.

En una época tan distinta como es la nuestra, no tenemos por qué seguir sus opciones. Pero tampoco debemos juzgarlas si no es para situarlas en su contexto histórico. Lo que él vivió entonces, en tiempos de conquista y colonización, es una llamada a vivir ahora con una fe muy fuerte y un amor muy grande, en un tiempo de diálogo e intercambio, no solo en el Tercer Mundo, sino en todas partes, para que reine entre los hombres de toda raza y cultura la unidad del amor.

Si su compromiso, muy poco conocido, en la vida científica, social y política es un ejemplo, su testimonio sigue siendo el de un hombre que hizo de la religión un amor, viviendo y muriendo en la complejidad de las relaciones humanas y su ambigüedad.

Después de su muerte, se ha olvidado el contexto histórico, político, nacional, para quedarse solo con el ímpetu apasionado que arrastró un hombre así a una aventura divina en el corazón de las realidades humanas. Gracias a sus seguidores, su vida ha tomado una dimensión distinta: ha contribuido a desarrollar en la (p.28) iglesia una nueva forma de presencia en el mundo, especialmente en el Tercer Mundo, dentro del respeto a los demás y a pesar de las diferencias de culturas y de religiones, preparando así las grandes orientaciones del Vaticano II.

Antoine CHATELARD.

BIBILIOGRAFIA citada en el texto:

BAZIN René, CHARLES DE FOUCAULD, Paris, Plon, 1921.

CHARLES DE FOUCAULD, Croquis sahariens, Paris, Jean Maisonneuve,1985.

Père DE FOUCAULD – Abbé HUVELIN, Correspondance inédite, Tournai., Desclée, 1957.

CHARLES DE FOUCAULD, Lettres à un ami de lycée. Correspondance avec Gabriel Tourdes, Paris, Nouvelle Cité, 1982.

CHARLES DE FOUCAULD, Lettres à Henri de Castries, Paris, Grasset, 1938.

LA FAMILLE SPIRITUELLE de CHARLES DE FOUCAULD, Vivre Nazareth aujourd'hui, Textes de Michel Lafon, Paris, Fayard, 1985.

(p.29)

"Existe, tanto desde el punto de vista humano como desde el punto de vista religioso, un problema de Foucauld". Comienza por afirmar el padre Peyriguere, y lo propone inmediatamente con nitidez:

"¿Cómo resolvió en su pensamiento y en su vida, la gran antinomia contemplación y acción…? Esta se presentaba en el padre de Foucauld de una manera especial: Ser el hombre de la contemplación con el fin de ser verdaderamente monje, ser el hombre de acción con el fin de ser verdaderamente misionero... La acción conquistadora del misionero, sí, pero también los silencios orantes e inmolados, los silencios fecundos del monje. Quería ser monje, no como los demás monjes: siendo, al mismo tiempo misionero. Sería misionero, no como los demás misioneros: siendo igualmente monje."

"Eran los dos extremos de la cadena que mantenía entre las manos sólidamente desde el comienzo, y nada podría hacer que los soltara…; desde el primer momento, estos contrarios aparentes se encontraban en el, ocultamente eslabonados uno a otro por afinidades que se irían robusteciendo de día en día, y que se encabritarían ante cualquier intento de separarlos. "

"Algo mandaba en el interior del padre de Foucauld que prohibía y hacía imposible que cada una de esas fuerzas paralelas fuera dueña de su alma con exclusividad por exclusión de la otra o simplemente porque le llegaba su turno. La vida del padre de Foucauld no sería ninguna, a no ser que fuera de las dos a la vez... Tanteo por mucho tiempo antes de dar con la fórmula exacta que, sin sacrificar ni multiplicar ninguna de estas riquezas tan diversas, reduciría toda a la unidad en ese término complejo, tan nuevo y tan poderoso, cuál es su concepción del monje misionero. Tal es el problema de Foucauld en toda su amplitud."

Misioneros que no colonizaron

Gaurre - Chauvel

BUSCANDO EL ABSOLUTO.

I El hombre y el camino

No deja de ser un atrevimiento ponerse a hablar del Absoluto de Dios, pero tampoco ha de llamarse temeridad el que una persona exprese sus sentimientos más profundos en torno a Aquel que es Causa de un camino de una búsqueda que en el correr de los siglos ha cautivado a tantos hombres y mujeres de buena voluntad. Todo comienza con una llamada irresistible del Señor a su criatura, una llamada amorosa que se convierte en una seducción bellamente expresada por el profeta Jeremías:

> ***"Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; peleamos y fuiste más fuerte" (Jer.20,7).***

Pero hay luego que convenir que el camino nos lleva al Encuentro con el Absoluto, y nos convierte misteriosamente en testigos del Dios Vivo y de la verdad de la Resurrección de Cristo, es un camino muy pobre y misterioso sin apenas relevancia. Un camino que pasa por la vida y se hace día a día con las limitaciones de cada momento en las que se actualiza nuestra propia pobreza haciéndonos exclamar con Jacob; **"Está Dios en este lugar y yo no lo sabía" (Gen 28,16)** y decir como Job: **"Hablé sin entender de maravillas que superan mi comprensión... Te conocía solo de oídas" (Job 42, 3-5)**. Un camino el que no está ausente la presencia extraordinaria (p.33) del Espíritu Santo **"que ha sido derramado abundantemente sobre nuestras almas" (Joel 3,1).**

Este supuesto me atrevería a hablar del Absoluto de Dios, desde la finitud y la debilidad del hombre consciente de su pobreza pues es en la pobreza, la humildad y la sencillez de la criatura donde se pone de manifiesto la infinitud Absoluta de Dios, Señor de lo Imposible, que, **"se encarnó en las entrañas de una Virgen" (Lc.2, 28-30) y que "tiene poder para sacar de las piedras hijos de Abraham". (Mt.3, 9)**

Ciertamente hemos de recorrer nuestro camino en pos del Absoluto conscientes de nuestra pobreza y de la responsabilidad de nuestra misión como los Patriarcas y los Profetas, sin olvidar que ya es una profecía la vida entregada silenciosamente solo por amor a Dios y a los hermanos, y que nos convertimos en testigos vivos del

reino cuando hacemos de él, el único Absoluto de nuestras vidas en medio de múltiples pruebas y tensiones. De este modo anunciamos el Absoluto de Dios cuando materializamos nuestra búsqueda interior en la contemplación y en la entrega al servicio de los hermanos. Entonces sin pronunciarlo estamos anunciando que **"Dios es Amor" (1 Jn. 4,8),** y como Jeremías, nos dejamos seducir por Él mientras vamos creciendo en fidelidad y entrega hasta poder decir con San Gregorio Magno (Siglo III):

"Oh, Tu, más allá de todo,
¿Cómo llamarte con otro nombre?
¿Qué himno puede cantarte?
Ninguna palabra te expresa.
¿Qué espíritu puede abarcarte?
Ninguna inteligencia te concibe.
Todo lo que piensa ha salido de tí.
Todos los seres te celebran,
los que hablan y los que son mudos.
Todos los seres te rinden homenaje,
los que piensan como los que no piensan.
El deseo universal el gemido
de todos aspira hacia ti .
Todo lo que existe te reza
y hacia ti todo ser
que sabe leer tu universo
hace subir un himno de silencio".

convirtiéndose así en un peregrino del silencio para poder avanzar con alegría, lleno de amor y de entrega, lleno de paz y de misterio mientras **"está amando", "mirando y gozando"** y **"suplica esperando"** a Aquel que lo desborda todo porque es Inabarcable…

"Señor, te amo, te espero…
te ansió, te busco…
te espero…
Ven, Señor, Ven…
Tú el Absoluto,
tienes las puertas de mi vida
abiertas de par en par…
llénalas de luz y de amor,
todo es tuyo, solo tuyo…
Quiero ser una sola cosa en ti ..." **(p3**5).

Así llega un momento en la vida del contemplativo en que descubre que el mismo silencio elocuente de su alma abandonada y entregada, abierta plenamente al Amor, es ya su misma oración, y está haciendo camino para conocer a Dios…

Es una etapa en la vida contemplativa a la que accede después de un largo y lento proceso de purificación de la propia vida, en la que la persona orante accede a ella no sin esfuerzo… pero sobre todo, gracias a la guía del mismo Espíritu Santo... Él es quien, en verdad hace el camino. Por este motivo descubre desde el silencio que aprender a orar, buscar al Absoluto, es aceptar la pobreza de callar y sentir el silencio. Es este un silencio que a la larga resulta elocuente, porque el peregrino del silencio, el buscador del Absoluto, solo

intenta vivir en comunión continua e ininterrumpida con el Señor. Porque la contemplación no tiene su inicio en una necesidad nuestra, sino que empieza en una experiencia de la presencia del amor del Padre en nosotros.

2.- Testigos del Absoluto

Carlos de Foucauld, Testigo del Absoluto de Dios, escribió: *"Cuando empecé a creer en Dios, comprendí que no podía hacer otra cosa que vivir para El. Dios es grande. Hay una gran diferencia entre Él y lo que no es Él".* Más tarde en una carta H. de Castrie decía: *"Yo no puedo hablar y pensar en vosotros sin querer para* (p.36) *vosotros el gran bien que quiero para mí: Dios conocido, amado, servido en el tiempo y en la eternidad. Dios es más grande que todas las cosas. El solo debe ser el punto central de nuestro y de nuestras palabras. En resumen; no puedo hacer otra cosa que vivir para Él".*

Como puente entre la tradición contemplativa de la Iglesia y el mundo de hoy. Carlos de Foucauld ha presentado a través de sus escritos y su vida, la vida contemplativa de siempre, pero en el mundo de hoy. Hay en su síntesis, como en los grandes santos del desierto, silencio y soledad, y hay también la contemplación en la vida cotidiana del Dios contemplado, en Absoluto, viviendo entre los hombres.

Como siempre los santos dan una presencia del Espíritu adaptado al momento en que viven. Son Profetas, El mismo carisma, presencia del espíritu en el hombre, pero con las características de su tiempo. Así San Juan de la Cruz expresará su experiencia en el Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por fe:

"Que bien se yo de la fonte que mana y corre
aunque es de noche.
Aquella eterna fonte está escondida,
que bien se yo do tiene su manida
aunque es de noche.
En esta noche oscura de esta vida, (p.37)
qué bien sé yo por fe la fonte frida
aunque es de noche.
Su origen no lo sé, pues no lo tiene,
más sé que todo su origen della viene,
aunque es de noche.
Bien sé que suelo en ella no se halla
y que ninguno puede vadealla,
aunque es de noche.
Su Claridad nunca es oscurecida
y sé que toda luz de ella es venida,
aunque es de noche.
Se ser tan caudaloso sus Corrientes,
qué infiernos, cielos riegan, y las gentes,
aunque es de noche.
El Corriente que nace de esa fuente
bien sé qué es tan capaz y omnipotente.

Del mismo modo, Teilhard de Chardin estaba convencido de la necesidad de aportar su testimonio personal a los hombres de su generación. Desde su experiencia sabe que su oración se dirige a un Ser

Personal. Humildemente entra en relación con Él. Se sabe a si mismo visto, escuchado y amado por Él: para este verdadero creyente, buscador del Absoluto, Dios es auténticamente **"Alguien"; "El Océano que recoge todas las corrientes espirituales del Universo no es solo Algo, sino Alguien. Posee un rostro y posee un corazón". (Nota del 28-9-1933).** (p.38)

No se tratan según él de una verdadera esotérica o provisional ni de una concepción pragmática del espíritu o del corazón humano; no es tampoco una verdad cualquiera insignificante, rápidamente olvidada en la especulación. Todo su pensamiento todo su esfuerzo sostiene la afirmación del creyente y apoya su oración, cuanto más se concibe a Dios como el **Más-Allá** de todos los objetos de nuestra vida, más fuertemente se concentra el misterio de su Personalidad. **"¡Dios no es un Infinito sin figura!"; "Superfigura infinitamente determinada"** dice Hans Urs Von Baltasar. Dios es Aquel que hizo exclamar a Paul Claudel en su Magníficat: **"¡Señor, yo te encontré! Has derrocado los ídolos… ¡He aquí que Tú eres ya Alguien, por fin!".**

Aunque son dos genios tan diversos tan opuestos incluso y que apenas llegaron a comprenderse los análisis y experiencias de uno y otro, se unen y se complementan, al igual que los dos millones de fieles, de los que ellos no quieren diferenciarse, y dónde la oración es la victoria interesante de la fe.

Oración y fe son las dos caras de una misma moneda de una misma búsqueda, en cuyo horizonte está Dios. Búsqueda continua de vivir la persona de Jesús que hizo visible el Absoluto de Dios a los hombres.

Esta búsqueda del Absoluto, que tiene su origen en un enamoramiento o seducción, es la que hace exclamar a Carlos de Foucauld:

"No puedo concebir el amor sin un deseo, un deseo (p.39) *imperioso de conformación, de semejanza."*

"Desde el primer momento en el que se ama, se imita y se contempla la imitación y la contemplación son parte del amor, porque el amor tiende a la unión, a la transformación del hombre que ama..."

"Estar largo tiempo ante la Eucaristía...Cuando se ama tenemos que hacer lo imposible por estar en su presencia".

"Tenemos que empaparnos del Espíritu de Jesús, leyendo sin cesar sus Palabras, sus ejemplos".

Así la persona de Cristo es la que da sentido a toda la vida. Esta unión íntima con el Señor a través de la Eucaristía y de la Palabra es la que realiza la unión del aspecto contemplativo y del aspecto de encarnación. Desde esta síntesis puede lograr la contemplación en la vida, encontrándose con Jesús no solo en la Eucaristía y en la Palabra, sino en los pobres y en la Iglesia de su tiempo tan conservadora.

3.- *La realidad presente.*

Muchas veces se piensa que en la búsqueda del Absoluto, que la plegaria contemplativa es una cierta desconexión de la vida, nada más lejos de ser exacto: la plegaria contemplativa es aquella oración silenciosa pero intensa que hacemos con nuestra misma vida, o aquel encuentro contemplativo que vivimos desde nuestra entrega concreta en la ruta de todo el día. A partir de esta (p.40) experiencia el peregrino del silencio percibe la unidad entre vida concreta diaria y contemplación. Es en ese "todo" donde el buscador del Absoluto, el peregrino del silencio hace su ruta... Es su camino.

Busca en ello "un estilo de vida" que sea el ambiente adecuado de su peregrinación, su búsqueda. Todo absolutamente todo, servirá para vivir en unión con el Padre revelado por Jesucristo y acoger la presencia y el amor del Padre en la fe. Cuando ora intenta responder con la vida y con el amor la llamada que el Padre hace en la fe. Es una invitación de la gracia, Espíritu Santo quien mueve el corazón a decir con toda su fuerza: **"¡Padre…! ¡Señor Jesús…!"**

Es entonces el silencio quien guía a la persona orante hacia una oración que es mirada viva y penetrante propia de los que viven en profundidad. Porque la contemplación es la mirada directa, silenciosa, limpia... que dirigimos a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, es la mirada del amor, que no es "nuestra" la que nos conduce a la fiesta de comunión que es la Trinidad, en esta fiesta o encuentro amoroso se vive la inhabitación trinitaria porque la Trinidad está en la persona orante buscadora del Absoluto, y esta persona está en la Trinidad, entrando así en un camino que no es suyo sino de Dios en el que el buscador de Dios pone su pobreza, su deseo, su silencio... y Dios pone el resto. De este modo crece la oración en su vida, porque el silencio vivo de la presencia y del amor de Dios alienta su vida y su caminar, siendo su respuesta los gestos y su actitud concreta ante la vida pues la oración se ha convertido para él: (p.41)

En una manera irreversible de vivir todas las realidades con una sola finalidad: "ser fiel en lo poco" a la obra de Cristo que se entrega al Padre.

Dejarse poseer por Cristo, que está a la puerta y llama… (Ap. 3,20).

En vivir atento, disponible, abierto al hoy de Dios, para poder vivir lo inesperado. Abierto para ver y ser mirado por Dios, para oír y ser oído por Él sin perder de vista la realidad de la vida para responder con realismo.

En una actitud de respuesta amorosa a Dios, de simplicidad silenciosa, cargada de asombro misterioso ante la gracia de poder estar en su presencia, y entre los hombres, lleno de optimismo y de esperanza, de amabilidad y de alegría, ejercitando la capacidad de acogida y solidaridad con los hermanos.

Algo vital y fundante en el momento presente que nos llevará a releer y contemplar la vida para descubrir y reconocer la huella del Absoluto el paso de Dios, ya que con la resurrección de Cristo todo ha adquirido un sentido nuevo y todo vuelve a ser posible.

El caso de los discípulos de Emaús (Lc.24, 13-27) nos descubre una situación que nos es familiar. Con frecuencia somos testigos de acontecimientos que nos desconciertan y a veces rompen nuestras esperanzas. Como ellos también **"nosotros esperábamos..."** y al no ver cumplidas nuestras expectativas tratamos de huir decepcionados. (p.42)

Pero Jesús nos invita a contemplar, a releer la vida con otros nuevos... "empezando por Moisés y los profetas..." para continuar con tantos hombres libres que fiados del absoluto con el compromiso de sus vidas dieron un nuevo rumbo a la historia, estos hombres y mujeres libres de lazos legales, supieron interpretar la vida desde la Palabra de Dios y acertaron a descubrir su paso y a reconocer su rostro.

Por tanto, entrar en oración, contemplar, buscar el Absoluto, después de un acontecimiento requiere la valentía de entrar en lucha con Dios, como Jacob, en un supremo enfrentamiento con su Palabra y nuestra palabra, al igual que Abraham y Moisés... Supone volver a releer lo ocurrido desde el misterio de Jesús muerto y resucitado, desde la Escritura, como Palabra eficaz de Dios... para volver a desandar el camino después de haber contemplado… (Lc.24, 33)

Pero todavía hay un paso más: En la búsqueda del Absoluto uno no comprende lo que no ha entendido, no se da cuenta de que **"el corazón ardía"** sino en el momento, de **"partir el pan"** (Lc.24, 30-32)**.** En estos momentos los ojos de los discípulos se abren a la realidad de lo contemplado, descubren la presencia de Jesús y se convierten en testigos de la resurrección hasta el punto de comunicar a los hermanos el descubrimiento que acaban de hacer.

De este modo el contemplativo, buscador del Absoluto, es un testigo de la resurrección. Para ello es necesario: (p.43)

Entrar en un clima vigoroso de oración, diciéndose por la fe a fondo, mirando al fondo de las cosas, de la vida, de las personas, sin temor a encontrarnos con el rostro de Dios.

Ser pequeños delante de Dios. Dejando espacio la iniciativa de Dios, para acoger su Reino como un don, con un corazón de pobre.

En actitud solidaria y solitaria, esto es, de tal manera comprometidos que no ahoguemos la intimidad; ese espacio íntimo que Dios debe llenar con su silencio. Es preciso un mínimo de calma para oír el silencio de Dios, como Elías (1 Reg. 19,12-13) pues hablar de la soledad es dejar espacio disponible

a la acción de Dios para poder ser testigo de una experiencia suprema de que Cristo vive en medio de los hombres.

Esta experiencia de Dios de la que queremos ser testigos exigirá no solo la búsqueda, sino también la entrega. Una entrega que se hace únicamente por el camino de la confianza y que conduce necesariamente al abandono. Pues, siempre, el camino de la búsqueda y de la experiencia del Absoluto de Dios, pasa por un abandono pleno y total en las manos del Padre. Esta fue la experiencia de Dios tenida por Carlos de Foucauld que dejó condensada en esa **ORACIÓN DEL ABANDONO** tantas veces repetida por aquellos que buscan:

Padre mío,
me abandono a Ti.
Haz de mí lo que quieras.

Paco CLEMENTE.

(p.44)

Viajero en la noche

Manera corta y fácil para hacer la oración de fe simple presencia de Dios, por Bossuet.

1.- Hay que acostumbrarse a alimentar el alma con una simple y amorosa mirada en Dios y en Jesucristo nuestro Señor; y para este efecto hay que separarla dulcemente del razonamiento, del discurso, y de la multitud de afecciones, para mantenerla en simplicidad, respeto y atención, y aproximarla así cada vez más a Dios, su único y soberano bien, principio primero y fin último.

2.- La perfección de este camino consiste en la unión con nuestro soberano bien; y cuanto más grande sea la simplicidad, más perfecta será la unión. Es por lo que la gracia invita a simplificarse interiormente a lo que quieren ser perfectos, de forma que sean capaces de transmitir la alegría del Uno necesario, es decir de la unidad eterna.

3.- La meditación es muy buena en su momento y muy útil al comienzo de la vida espiritual, pero no hay que pararse ahí, pues el alma, por su fidelidad a mortificarse y a recogerse, recibe de ordinario una oración más pura y más íntima, la cual puede llamarse de simplicidad, que consiste en una simple visión, mirada o atención amorosa en sí, hacia cualquier objeto divino, bien sea Dios mismo o alguna de sus perfecciones, o Jesucristo y alguno de sus misterios, o alguna otra verdad cristiana. Prescindiendo el alma de su razonamiento, se sirve de (p.45) una contemplación dulce que la mantiene apacible, atenta y abierta a las obras e impresiones divinas que el Espíritu Santo le comunica.

4.- La práctica de esta oración debe comenzar al alba, con un acto de fe en la presencia de Dios que está en todas partes, y en Jesucristo, cuyas miradas no nos abandonan... Este acto es producido o de una manera sensible y ordinaria… o es un siempre recuerdo de la fe en Dios presente que sucede de una forma más pura y espiritual.

5.- No hay que diversificarse para efectuar otros actos o disposiciones diferentes, sino permanecer simplemente atento a esta presencia de Dios, expuesto a su divina mirada, continuando así esta devota atención o exposición, mientras que nuestro Señor nos dará la gracia, sin afanarse en realizar otras acciones que las que nos son inspiradas.

6.- Hay que conservarse puro y libre en el interior... uniéndose a Dios frecuentemente, en encuentros simples y amorosos, recordando que estamos en su presencia, y

que no quiere que nos separemos en ningún momento de él y de su santa voluntad: es la regla más básica de este estado de simplicidad; es la disposición soberana del alma: hacer la voluntad de Dios en todas las cosas…

7.- En fin, se terminará la jornada animando con esta santa presencia del examen, la oración de la tarde y al acostarse; y se dormirá con esta atención amorosa, interrumpiendo su reposo, cuando nos levantemos durante la noche, algunas palabras fervientes... como tantas voces y gritos del corazón hacia Dios. (p.46)

8.- No hay que olvidar que uno de los más grandes secretos de la vida espiritual es que el Espíritu Santo nos conduce no solamente a través de iluminaciones, dulzuras, consolaciones y gracias, sino también mediante oscuridades, ofuscaciones, insensibilidades, dolores, angustias, revoluciones de las pasiones y los humores: digo todavía más, que este camino de la cruz es necesario, que es bueno, que es el mejor, el más seguro y el que nos hace llegar más pronto a la perfección...

...La mejor oración es aquella en la que el alma se abandona plenamente a los sentimientos y a las disposiciones que Dios mismo pone en el alma, y donde se le estudia con simplicidad, humildad y fidelidad para conformarse a su voluntad y a los ejemplos de Jesucristo…”

Carlos de Foucauld.
(p.47)

BÚSQUEDA APASIONADA DE LA VOLUNTAD DE DIOS.

1.- Conversión

En la conversión brusca de Carlos de Foucauld, el año 1886, cuando tenía veintiocho años, después de repetir insistentemente *"Dios mío, si existes, haz que te conozca",* Dios se convierte de golpe para él en **persona viva,** que le transciende infinitamente y está, sin embargo, tan cerca de él. Se trata de una conversión total, incondicionada. Por eso pudo decirle a su amigo: *"Apenas creí que había un Dios, comprendí que no tenía otro remedio que vivir para Él sólo..."* Todos sabemos que el primer efecto del amor es la imitación; tenía que entrar en la orden en que hallara la más exacta imitación de Jesús. .(1)

Toda vida espiritual tiene su nacimiento, su crecimiento, sus crisis y, a través de mil peripecias, se dirige a su término: la vida perfecta en Dios en la bienaventurada eterna. El fin de la vida espiritual es la unión del ser humano con Dios por la caridad. Como no poseemos plenamente este fin, estamos en camino. Y si bien la madurez cristiana consiste en **dejarse conducir por el maestro interior,** El Espíritu Santo, como muestra bien este fragmento de una carta del padre Huvelin a Carlos de Foucauld, su dirigido espiritualmente: "Siga **este movimiento que lo empuja,** querido hijo; no es lo que yo había soñado, pero (p.51) creo que es lo que Dios le dice, puesto que no puede permanecer en la Trapa, vaya donde el Maestro lo llama. Bendigo sus intenciones y sus proyectos, que no tienen otro fin que darse a Él y cumplir su obra sobre la tierra"; (2) debemos distinguir algunos aspectos:

2.- Discernimiento

El punto esencial del discernimiento no es la necesidad de la **dirección espiritual,** sino la "búsqueda apasionada de la Voluntad de Dios". En esta búsqueda dura y larga, el hno. Carlos será ayudado, durante veinticinco años por un guía de gran valía: el padre Huvelin, que será para él un padre y un amigo. Lo que pretende el padre Huvelin con su dirigido es **impulsar un amor muy sencillo y ardiente a Jesucristo.** Cuando Foucauld quiere definir lo que has recibido de su director,

hablará del **injerto paciente del amor de Jesús** realizado en su alma: "El amor de Jesús que ha puesto en mi corazón, tanto como ha podido y con tanto cuidado". (3)

Es indudable a los inicios de una conversión, como ocurrió con el hno. Carlos, el papel del director espiritual es más importante, pues debe ayudar a su dirigido a ver con mayor claridad la situación de su alma después de un tiempo, en el caso de Foucauld de doce años, de anarquía interior. Pero este papel primordial que ocupa el director espiritual al inicio, con el tiempo debe ir disminuyendo hasta que desaparezca y crezca el Maestro interior, el Espíritu Santo, en el interior de su dirigido dejándose conducir por los caminos que Él quiera. (p.52)

3.- Fidelidad a las propias instituciones.

Ocurre que en ocasiones una persona tiene conciencia clara de lo que debe hacer. Dios nos habla en nuestro interior. Y por esta fidelidad debe seguir este camino y esto a pesar de los pareceres diferentes que puede encontrar, inclusive el del director espiritual.

En el retiro que Foucauld realiza entre la Ascensión y Pentecostés de 1895 llega a la conclusión, sin vacilación alguna, que está **llamado a la vida de Nazaret.** Para el este breve retiro, según indica a su prima la Sra. de Bondy, ha terminado de hacer luz completa en su alma. Sus ideas no tienen en el fondo nada de nuevo; lo único nuevo es que se han afirmado mucho más. ¿Qué es lo esencial de estas ideas? "*Veo muy claramente, ahora sin que pueda caberme duda, mi vocación, la voluntad de Dios es que le siga en perfecta conformidad a su vida".* (4)

4.- Maestro interior, maestros exteriores

Por su propia experiencia, Carlos de Foucauld recomendará siempre el que se tenga a una persona santa y lúcida como director espiritual, a quien obedecer en el camino interior de realizar la Voluntad de Dios. Veamos por acaso cuánto se encuentra en Tierra Santa desde hace ya ocho meses y desea entrar en la Tercera Orden de San Francisco .El padre Huvelin le disuade: "Viva ustedes su espíritu, pero no entre en la Tercera Orden (5) O cuando a finales de julio desea el hno. Carlos hacer el voto de lo más perfecto y su director le insta a ser sencillo: "Haga lo más perfecto o lo que parezca tal, pero no (p.53) haga el voto por ahora. No tenga nada demasiado estrecho o rígido en su reglamento". (6)

Con el paso del tiempo el alma no mira tanto las actividades exteriores, cuanto al Maestro interior, que nos lanza hacia los demás en la **acogida** y el **servicio.**

Cuando el hno. Carlos está en Beni-Abbès, comprende profundamente, en el silencio de la adoración, que Jesús le pide aceptar día a día su Voluntad y no desear huir, lejos de todos, al desierto. Así vive Nazaret y ejerce el misterio sacerdotal. Tanto esto es así que escribe a su prima: "*Haré lo que crea mejor según las circunstancias"* (7), y unos meses antes había escrito a su amigo: "*Vivo al día procurando en toda ocasión que Dios*

me da hacer su voluntad". (8) Esta actitud es la que le hará partir hacia los **tuaregs,** en Espíritu de entrega total a Dios, qué indica su voluntad por los signos de las circunstancias.

J.L.VÁZQUEZ BORAU

(p.54).

Notas:

1 Lettres à Henry Castries, 14 de Agosto 1901.
2 Carta del 15 de julio 1901.
3 Lettre à l'Abbé Huvelin, 14 juin 1893.
4 Lettre à Mad. de Bondy, 27 juin 1895.
5 Carta del 13 de mayo 1897.
6 Carta del 26 de agosto de 1897.
7 Lettre à Mad. de Bondy, 6 septembre 1904.
8 Lettre à Henri de Castries 15 août 1904.

NAZARET.

Si Carlos de Foucauld tiene una intuición original, que dé cuerpo lo que es la "espiritualidad foucauldiana" y en la que todas las familias que siguen este carisma estén de acuerdo, es precisamente la de Nazaret. Con palabras de San Juan de la Cruz podríamos decir que **"esta es la avena y raíz oculta de donde nace el agua y se hace todo fruto".** Desde aquí entenderá la contemplación desde la vida, la Eucaristía, el amor universal, el abandono, último lugar…

Pero, ¿**Qué es Nazaret?** Contestando simplistamente podemos decir que es el pueblo donde Jesús pasó treinta años de su vida. Si intentamos entrar en el misterio, sin pretender agotarlo, llegamos más lejos e iremos descubriendo que es, **un lugar, un tiempo, una manera de ser, un estilo de vida..**.

El Papa Pablo VI nos invitaba a dirigir nuestra mirada hacia ese Nazaret tan simple y significativo:

> "Nazaret es la escuela en la que comienza a comprender la vida de Jesús: la escuela del Evangelio. Aquí es donde se aprende a mirar, a escuchar, a meditar y penetrar la significación tan profunda y tan misteriosa de semejante manifestación del Hijo de Dios, tan simple, tan humilde y tan bella. Tal vez se aprenda también, incluso insensiblemente, a imitarla. (p.57) Aquí se aprende el método que nos habrá de permitir comprender quién es Cristo. Aquí se descubre la necesidad de observar el marco de su permanencia entre nosotros: los sitios, los tiempos, las costumbres, el lenguaje, las prácticas religiosas, todo aquello de lo que Jesús se sirvió para revelarse al mundo. Aquí todo habla, todo tiene un sentido".

Un **Lugar:** En el Nuevo Testamento aparece once veces. Ninguna en el Antiguo. Es el lugar donde Dios quiso compartir su vida con los hombres, donde Jesús vivió durante treinta años, lugar que nos habla de

residencia, permanencia, donde se echan raíces... lugar donde se es abordable, accesible, cercano, pequeño, lugar de la vulnerabilidad, que permite la búsqueda del "último lugar"; lugar de servicio desinteresado, de vida oscura, de trabajo ordinario, que no permite la seguridad y que "obliga" a estar en continuos desplazamientos en búsqueda de la novedad en lo cotidiano... lugar, por tanto, no de las grandes manifestaciones, sino de la no visibilidad.

Un tiempo: el que nos ofrece la posibilidad de acercarnos al misterio de la encarnación de Dios para entrar "del todo en todo" en la vida de los hombres. Hay un principio teológico que dice **"No se redime lo que no se asume".** Y en el hombre Jesús, Dios aprende a cohabitar con el hombre y este aprende a vivir con Dios. Es tiempo de incubaciones, de maduración, de aprendizajes, de oración, de pérdida de uno mismo... es el tiempo de la escucha, de la relación, de la comunión, en que se van (p.58) tejiendo lazos... en el que Dios se hace humano para que el hombre aprenda a ser divino. Y esto desde la existencia común, desde el ordinario, desde el cada día sin romper los límites de la condición humana, sin violentarlos, sino desde esos mismos límites.

Un estilo de vida: el propio de la vida ordinaria, la de la mayoría de las personas, especialmente de los pobres, puesto que son más; no es, por tanto, especialización ni marginación, ya que ambos aspectos separan de esta mayoría; estilo de vida que se caracteriza por la acogida de lo cotidiano desde el discreto servicio. Frente a lo importante, a lo que cuenta, a lo que "aparece"... sencillez de vida, humildad, pobreza, o lo que es lo mismo, la conversión de las tres "eses": sencillez, sobriedad, solidaridad.

Estilo de vida que se caracteriza por hacer carne, "encarnar", la Palabra, actuar y vivir como Jesús lo haría en cada momento: unas veces en silencio; otras gritando la Buena Noticia desde los tejados; con la vida misma: amando, sirviendo, acogiendo, compartiendo, escuchando, siendo voz de los sin voz… sin pretensiones de querer transformar nada, dejando a Dios ser Dios, existiendo con los otros, manifestándoles el mayor amor: el de sentirse amado.

Vale la cita de Isaías 43,4: **"Tú tienes un gran precio para mí y Yo te amo".** Estilo de vida que trata de entrar en la "lógica" de Dios: amor a "los pequeños", valerse de lo pequeño, de los medios pobres... Estilo de vida que se caracteriza por tener la mirada puesta en Dios a través de la humanidad de Jesús y de todos los hambrientos, sedientos, encarcelados, enfermos, emigrantes, empobrecidos... siendo con Él, con ellos; haciéndole compañía, descubriendo su rostro en el encuentro personal (p.59) con Él y en el encuentro con el hermano necesitado en que Él se manifiesta: ***"Lo que hicisteis* a uno de estos mis hermanos pequeños, y a *Mí me lo hicisteis".*** (Mt 25,31).

Una manera de ser: Mateo en su Evangelio dice de Jesús: "Y fue a vivir a una ciudad llamada Nazaret; para que se cumpliese el oráculo de los profetas: **Será llamado Nazoreo",** o lo que es lo mismo: consagrado,

dedicado, reservado al servicio de Dios. También a sus discípulos los llaman los “nazarenos”. Lucas en cambio, subraya el aspecto de la obediencia: “¿No sabíais que debo ocuparme de las cosas de mi Padre?”... “Volvió con ellos a Nazaret y le estaba sumiso”. Atención, escucha, acogida, búsqueda del plan de Dios, disposición a ponerse a su servicio... En este misterio de obediencia se trata de descubrir el “si” de Jesús al Padre. En nuestro Nazaret habrá de primar la búsqueda de ese proyecto divino, de la voluntad de Dios, y ponernos incondicionalmente a su servicio.

Quizás el texto que más hemos utilizado para explicar la condición humana de Jesús sea este: **¿De dónde viene este esa sabiduría? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No conocemos a su madre y a sus hermanos?** Hay otros textos que irían en la misma dirección, p.e.: ¿**Es que acaso uno solo de los jefes o fariseos ha creído en él? ¿Algo bueno puede salir de Nazaret? De Galilea no surge ningún profeta**. Son textos que nos hablan del rechazo sufrido por Jesús de Nazaret. Rechazo que se debe precisamente a esa condición de hombre común.

Al igual que el pueblo de Israel está a punto de comprometer su libertad por la seguridad ¡pequeña seguridad!, de las cebollas de Egipto, así Jesús compromete su (p.60) credibilidad, y su mensaje, por este otro mensaje más profundo de su identidad humana vivida en intensidad y sin recursos extraordinarios y es que todos solemos evadirnos y recurrir a lo extraordinario, cuando lo más grande que nos puede ocurrir es vivir el día a día cargado de sentido. Cuando si se vive, siempre hay un “rechazo” de quiénes nos rodean y ¡hasta dicen que nos quieren!

Pero solo se trata de vivir en Nazaret como obediencia y dedicación exclusiva al proyecto del Padre, ni de ser sujetos de contradicción entre quienes vivimos por hacer causa común con los desheredados o “no invitados al banquete neoliberal”. A veces conviene salir de Nazaret, sobre todo, cuando éste Nazaret se cierra a Dios y a sus sorpresas, cuando se cierra el hombre y el universalismo. Jesús elige una nueva familia abierta la Palabra de Dios, que la escucha y la pone en práctica (Mc 3,31-35; cfr. Mt 10,34-47; Lc 14,26-29; 18,29). Se trata de evitar todo aquello que nos de seguridad: familia, amigos, apoyos, etiquetas, imágenes de Dios y de los otros... Es una manera de vivir en la sencillez, la pobreza, la desnudez en el cada día, haciendo de Dios nuestro único centro y de los hermanos “lugar” de encuentro con Dios.

Y es que en el cada día donde se verifica nuestra madurez humana y cristiana, evangelizadora y misionera, porque la calidad, el servicio al Evangelio, la solidaridad sólo se prueban, con resultados fidedignos, en la rutina del día a día

Nuestra vivencia de Nazaret ha de ser nuestro camino de evangelización y el servicio que como familias (p.61) del Hermano Carlos estamos llamados a llevar a cabo dentro de la Iglesia. Y, aunque no “salgamos en la foto” de Iglesia, no hacer lo que nos toca sería privar a

otros de algo a lo que tienen derecho. Como decía el Papa Juan Pablo II (11 de septiembre de 1989) a las Hermanitas de Jesús:

> "Habéis recibido de Dios la gracia de inventar una presencia nueva y original en el mundo de los pobres, al estilo de Carlos de Foucauld (…) Vuestro codo a codo con la gente de la calle, las minorías inaccesibles, los hombres y mujeres más despreciados y olvidados... es la parte visible de vuestro camino hacia el Padre (…) Que los pobres os lleven al corazón de Dios (…) Es un hermoso don del Señor".

Dios pues, nos ha hecho la gracia **("con la que nos agració en el Amado"** Ef 1,6) y a nosotros solamente nos queda acogerla, disfrutarla y compartirla.

Eutiquio SANZ. (p.62).

Carlos de Foucauld.

Nazaret

I

La tarde había llegado. De la loma de la llanura
los pastores descendían por los polvorientos caminos;
se veían los rebaños correr hacia la fuente
que surgía límpida entre las grandes palmeras.
la vida estaba por todas partes.

Allá arriba, la blanca ciudad
entre los cipreses verdes se recogía tranquila,
Era la hora en que, habiendo recibido su miel la colmena,
la abeja por fin se duerme... y el hombre piensa en el cielo.

¡Como! Bajo el humilde techo de una pobre morada,
¿todavía se trabajaba?
Madre, ¿no es la hora?
dice la voz de un niño, y ese niño era
la flor de Nazaret, quien, por nosotros crecía,
tomando ya su parte en la labor doméstica,
se recogía el faldón de su blanca túnica,
su cántaro entre los brazos, proveedor de siete años,
esperaba, descalzo, y los ojos resplandecientes.
La madre se acercó, pero tan pura y bella
que estremecido de amor ,corrió hacia ella.
Ella, arrodillándose, le recibe entre los brazos
después roza su frente adorándole en silencio.

(p.63)

II

Caminan los dos por la ladera de la montaña,
de pronto un viento ligero se levanta en la campiña.
Como otras veces la brisa cuando pasaba el Señor,
del profeta temeroso disipa el terror:
El aire está lleno de voces. La flor de la pradera
difunde su último perfume tras los pasos de María,
y el sol que va a desaparecer en el ocaso,
con sus rayos de púrpura envuelve al Niño.

III

¡Vienen! Y he aquí que de los bordes de la fuente

un grupo alegre ha dirigido hacia ellos su carrera,
Se les ha visto de lejos, se les ha reconocido,
y los chicos han dicho:" !Es el pequeño Jesús!".
Saludando por su nombre a sus humildes camaradas,
el niño divino recibe su francos abrazos;
mas de un pastor valiente le pone en sus rodillas ,
más de una madre dice: ¡Que bueno y dulce es!".
Pero él se vuelve a María; cerca de ella se inclinaciones
para llenar hasta el borde ese cántaro infantil
que José le pide, al final de su trabajo.
Está lleno. El niño lo carga con regocijo,
y la Virgen sonríe, sosteniendo con pena
sobre su bonita frente velada la gran ánfora llena.
Y se dicen al pasar los ángeles de la tarde:
"¡Si pudiéramos servir al niño y a la madre!"

(p.64)

IV

En el recodo del sendero con esfuerzo avanza
un ciego encorvado por la edad y el sufrimiento.
"¿No está allí María y su pequeño Jesús?"
dice,"¿ y de las palmeras habéis vuelto?"
Desde hace tiempo he esperado encontrar un guía,
me voy, pues, solo con mi cantimplora vacía .
"-¡Oh! Dame, dice el niño, yo te la llenaré
con el agua de mi cántaro, y volveré".
Y el niño radiante, cogiendo la cantimplora,
a las manos del mendigo se la devuelve pesada y fresca.
Y dicen gimiendo los ángeles de la tarde:
"¡Así para salvarlos el dará su sangre!"

V

Está en la fuente, y la multitud con prisa
le interroga, Su agua, ¿la ha vertido?
El dice lo que ha hecho; no sabe mentir.
Ha llenado su cántaro y querría partir.
Pero le detienen de nuevo. Niño Salvador del mundo,
su primer sudor no puede ser infecundo;
a todos pertenece... "Esta agua da la dicha,
yo la quiero para mi velada", ha dicho un pastor viejo.
Entonces de todas partes reclaman una limosna
del agua que ha extraído, y el niño Dios la dona.
La hora no ha llegado en que Jesús dejara
correr en Torrente su palabra y dirá:

"Dad, cuando hacia vosotros se tiende una mano vacía;

No rechacéis al prestatario tímido"
(p.65)

Da y no dice nada. El precepto esta sellado
por un tiempo: pero !el amor ya se ha revelado!

VI

El vuelve con María, y el cielo que se vela
allí arriba sobre Nazaret, deja asomar una
estrella.
Y los ángeles de la tarde dicen en estremeciéndose:
"¡Oh! ¡Quien no permitirá llevarnos a este niño!"
¡Pero el niño nos pertenece! ! Es el niño de la
tierra!
¡Es necesario que viva y crezca... y que el día del
dolor,
hombre, nos dé por fin sobre el Monte del Calvario
el agua que brota de su Corazón!

JESÚS, MARÍA, JOSÉ,
aprenderé de vosotros a callarme,
a pasar oculto por la tierra
como un viajero en la noche.

C de Foucauld

(p.66)

EL SACRAMENTO DEL ÚLTIMO LUGAR.

Carlos de Foucauld conoció a Jesús de Nazaret, hasta descubrir en Él, el misterio de Dios Eterno, hasta dejarse vencer por la fuerza del Amor Divino, a través del prisma revelador del **último lugar.**

La palabra Creadora que estaba, cabe el Padre, imagen visible del Dios Invisible, manifestadora de las profundidades de la divina gracia (Cf Jn 1,16-18), se hizo Hombre y acampó entre nosotros ocupando el último lugar de la historia, del que nadie lo ha podido ni podrá arrancar jamás.

Dios habla el lenguaje del último lugar. Dios nos espera para dársenos en el último lugar. Desde la Encarnación del Verbo ya no es posible un saber auténtico sobre Dios, de Dios, si no es buscando con Jesús y como Jesús de Nazaret el último lugar.

Jesús nos ha mostrado, pues, el camino para **bajar** al encuentro de Dios. De ese Dios **escondido,** no porque guste de encerrarse en fórmulas de costosa teología ni en arduas **iniciaciones** a los misterios de la comunicación divina, sino porque se ha metido muy dentro, muy hondo, de la espesa realidad humana, hasta quedar **situado** en el lugar del dolor compartido, de la necesidad de ser salvado ("Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"). (p.69)

De modo que, con el testimonio de su vida y con su palabra, Jesús ha puesto de manifiesto que no hay unión verdadera con Dios que no se realice en el último lugar, lugar de la pobreza, de la humildad, del anonadamiento.

Escuchemos como lo vivió el Hno Carlos:

"La encarnación tiene su raíz en la bondad de Dios… Pero una cosa aparece primeramente, tan maravillosa, refulgente y asombrosa, que brilla como un signo deslumbrador: es la humildad infinita que encierra tal misterio... Dios, el Ser Infinito, el Perfecto, el Creador, el Omnipotente inmenso, soberano Señor de todo, haciéndose Hombre, uniéndose a un alma y un cuerpo humanos y pareciendo sobre la tierra, como un hombre y el ***último de los hombres.***

(…) Y como Él venía a la tierra para rescatarnos, enseñarnos, y para hacerse conocer y amar, ha tenido a

bien darnos, desde su entrada en este mundo y durante toda su vida, ***esta lección de desprecio de las grandezas humanas*** *del desasimiento completo de la estimación de los hombres... Ha nacido vivido y muerto en la más profunda abyección y los últimos oprobios, habiendo escogido una vez para siempre, de tal manera el último puesto, que nadie ha podido estar más bajo que Él... Y si ha ocupado con tanta constancia y cuidado este último puesto, ha sido para instruirnos y enseñarnos que los criterios de grandeza del mundo y la estima de los hombres no son nada, no valen nada; (en consecuencia) que nos conviene despreciar aquellos que ocupan las más bajísimas situaciones, que los más pobres y abyectos están* (p.70) *más cerca de Dios, cerca del Rey de Reyes de este mundo".*

(Escritos Espirituales, Madrid 1975, pp 56-7).

En suma, Carlos de Foucauld comprendió, desde los comienzos de su conversión, que ser cristiano, vivir en el seguimiento de Jesús y dar testimonio de su verdad en el mundo, solo es posible buscando por amor a Jesús y a los pequeños que ama Jesús, el último lugar. No pretender ser rico cuando Él fue pobre. No buscar la amistad de los poderosos, cuando Él fue el amigo de pecadores y marginados. No desear el éxito donde Él hallo el fracaso. No querer honores y comodidades, viéndolo a Él desnudo y clavado en un madero de ignominia.

El concepto mismo del "Último lugar"

Como es sabido, Carlos de Foucauld inventor de este concepto. Lo recibió del **abbé** Huvelin en una de sus prédicas en la iglesia de San Agustín de París. Pero el Hno Carlos no necesitó tiempo ni esfuerzo para asimilarlo y hacerlo propio. Escucharlo en labios del sacerdote parisino, amigo de su prima María de Bondy, fue para él una de esas mociones e inspiraciones del Espíritu Santo que transformó su corazón y despejó ante sus pasos un camino irrenunciable.

El heredero del título de vizconde de Foucauld educado en la exquisitez, refinado en costumbres y ambicioso, en honores, que siempre había deseado en todo el primero de los puestos, comprendió, como una gracia muy personal, que (p.71) no es en la voluntad de los primeros puestos donde el hombre alcanza su talla más libre, solidaria, creativa... sino en el despojamiento por amor, ese amor que busca hacerse todo con todos predileciando a los más desfavorecidos. Y este amor era a sus ojos el del Corazón traspasado y colgado por la cruz de ¿Jesús (Iesús Cáritas). Jesús es Amor, sólo amor… Por eso mismo tenía que ocupar el último lugar en un mundo que pretende levantarse sobre los pilares del poder, de la ambición, de la imagen social.

Pero tampoco el **abbé** Huvelin se había sacado de la manga la imagen crítica del último lugar. El mesianismo de Jesús de Nazaret no es el del rey triunfante sino el del Siervo Doliente. Bástenos recordar aquí, como síntesis esclarecedora el himno de Flp 2,5-11, que ofrecemos en esta paráfrasis:

"Cristo -Jesús para mejor manifestar su condición divina
no quiso aparecer como un ser notable y poderoso,
al contrario, se hizo último y servidor de todos,
para enseñarnos que el más profundo sentido de la vida,
se encuentra en el amor que nada pide a cambio.

Y así, sin querer llamar la atención sobre su persona,
identificado con los pequeños desheredados de este mundo
defendió con su compromiso la alegría y libertad de la pobreza
y el amor solidario de los pobres
basta tener que sufrir por ello la suerte de un malhechor. (p.72)

Pero Dios, su Padre, reconoció en Él
esa fidelidad del hombre así mismo ,
hombre que se entrega a su misión
sin buscar seguridades ni reconocimientos.

Por eso, el Dios que no se fija en apariencias
ni tiene en cuenta los triunfos del poder temporal
le dio al nombre sobre todo nombre el nombre:
el Nombre del Hombre Perfecto único plenamente realizado.

Y así, los que invocaste su Nombre,
tener los mismos sentimientos de Cristo- Jesús,
dando gloria al Padre con vuestras vidas
que no rehuyen el último lugar para mejor servir a los hermanos

Hagamos hincapié en estas palabras: **Cristo Jesús para mejor manifestar su condición divina…**, que significan lo siguiente: no es que la divinidad de la segunda persona trinitaria quedará menoscabada con la encarnación y el mesianismo del Siervo Doliente sino que quedaba **revelada,** puesta de manifiesto a los hombres en toda su belleza y esplendor. Dios no encontró otra forma más adecuada para comunicarnos lo divino de su amor que la del último lugar.

Lugar privilegiado para conocer el Corazón de Dios.

Sin duda que este es el aspecto más importante, desde la fe en Cristo, de la revelación del último lugar. Digamos de entrada que quien no busca el último lugar no podrá acercarse al misterio de la zarza ardiente, no podrá penetrar en **la nube del no saber,** no beberá jamás de **la fonte que mana y corre en medio de esta noche**. (p.73)

En los primeros puestos (incluso cuando son deseados) está el ser humano demasiado ocupado, **cogido** como para poder abrirse y dejarse impactar por el misterio del Dios Vivo. En las luchas por el poder, los afanes proselitistas, la competitividad que nos desagrada…, terminamos siendo víctimas de la ansiedad, de la desconfianza, de la violencia... Actitudes todas que hacen imposible el **encuentro** con Dios. Porque Dios es la paz y la serenidad en la hondura de todo abrazo. Porque Dios ha escogido el último lugar para decirnos que su amor por nosotros no tiene medidas. En este contexto, lo ‘último” es sinónimo de lo desmedido, lo apasionado, lo que rompe todo esquema, lo que está más allá… ¿No es así como se nos patentiza el Amor de Dios al ocupar el último lugar?

Saboreemos las palabras arriba citadas: “Y como Él venía a la tierra para rescatarnos, enseñarnos y para hacerse conocer y amar, ha tenido bien darnos, desde su entrada en este mundo y durante toda su vida esta lección de desprecio de las grandezas humanas”. No es extraño que a los humanos nos cueste trabajo entender tanto amor, **el Amor Loco de Dios.** Dios se deja conocer y amar Dios nos acerca su Corazón, desde el lugar de la abyección.

Pero ¿por qué? ¿Qué tiene el último lugar para haber llegado a ser la cámara nupcial de los desposorios de Dios con el hombre? La respuesta es sobrecogedora y de cuño auténticamente divino: Porque Dios ha puesto todo su amor en la miseria humana. Dios ha amado desde dentro nuestra pequeñez para poder así llenarla de su grandeza. Dios ha hecho del dolor humano revelación de su misericordia. Por eso, solo buscando (o aceptando) el último lugar podremos encontrarnos con su abrazo de la vida en plenitud. ¿No es (p.74) este el sentido de aquella jubilosa exclamación de Jesús: “Gracias te doy, Padre... porque has escondido estas cosas a los fuertes y poderosos, y se las has revelado a los que están en el último lugar?”.

Lugar por excelencia de nuestra identificación con Cristo.

La vida cristiana es un continuo avanzar hacia la plenitud de madurez humana en Cristo (cf Ef 4,13; Rm 14, 7-9). Mas la persona madura en Cristo es la mujer y el hombre del último lugar. “Aprended desde mí que soy manso y humilde de corazón, y encontrareis vuestro descanso” (Mt 11,29). Jesús nos induce a encontrar en la pequeñez y sencillez de la vida máxima expresión del sentido de nuestra existencia terrena. Y es que nadie puede realizarse en la vida fuera de un amor maduro, es decir, de un amor que se resuelve en servicio humilde y silencioso.

Mirando el ejemplo de Jesús, único que posee para nosotros calidad de magisterio auténtico, y que Él nos encomendó como el estilo que nos distingue, el que sirve se sitúa a los pies del que es servido (cf Jn 13,1-17). Jesús a los pies de sus discípulos. Dios a los pies del hombre. ¡Dios de rodillas ante el mundo! ¿Comprendemos alguna vez el severo aviso de Jesús a sus discípulos: “sabéis que los jefes de las naciones las denominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiere escalar su propia grandeza se hará vuestro servidor; y el que quiera alcanzar su verdadera dignidad se hará vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como liberación de muchos” (Mt 20,25-28)?

El que opta por el seguimiento de Jesús, (p.75) renuncia muy lúcidamente a toda forma de poder temporal, de dominio sobre otros. Pero sabe en la hondura de su corazón que haciéndose el último y servidor de todos, el discípulo será **igual** al maestro, el siervo será **igual** a su Señor, la criatura será igual a su Creador. ¡Oh milagro del último lugar: bajando a lo más **hondo** se escala lo más **alto**!

Unámonos a la contemplación del hermano Carlos sobre la contemplación del Hno. Carlos sobre la abyección de Cristo. “*Ha nacido, vivido y muerto en la más profunda abyección y los últimos oprobios, habiendo escogido una vez para siempre, de tal manera el último puesto que nadie ha podido estar más bajo que Él... y si ha ocupado con tanta constancia y cuidado este último puesto ha sido para instruirnos y enseñarnos”.* Pero las enseñanzas de Jesús no son letra muerta ni bella teoría, sino Espíritu y Vida (Jn 6,63). Son, pues, comunión con la profundidad de Dios revelada en Cristo, que nos identifica con Él, nos hace uno con Él.

Mi amistad con Jesús, una amistad que nos hace iguales, que me eleva a hijo Amado del Padre, solo la puedo vivir cuando no desdeño los contenidos y exigencias del último lugar. La aventura creyente, ese gozoso **olvidarse de lo que deje atrás y lanzarse a lo que está por delante** (Flp 3,13), sólo se vive en la búsqueda del último lugar. Carlos de Foucauld hizo de esta búsqueda el programa de su vida:

Para mí, buscar siempre el último de los últimos puestos, para ser también pequeño, como mi maestro para estar con Él, marchar tras Él, paso a paso, cómo fiel criado, fiel

discípulo y, puesto que en su bondad infinita, incomprensible se digna permitirme hablar así, como su fiel hermano y fiel esposo. (p.76)

En consecuencia, organizar mi vida para ser el último, el más despreciado de los hombres, para (así) pasarla con mi Maestro, mi Señor, mi hermano, mi esposo que ha sido la salvación del pueblo y el oprobio de la tierra "un gusano y no un hombre"…

Vivir dentro de la pobreza, la abyección, el sufrimiento, la soledad, el abandono, para estar en esta vida con mi Maestro y mi Hermano, mi Esposo, mi Dios; que ha vivido así toda su vida y me da ejemplo desde su nacimiento.

¡Solo un amor muy grande pudo inspirar estas palabras!

Lugar desde el que mejor puedo servir a mis hermanos.

Todo cuanto no acaba en servicio no es cristiano. El último lugar interesa, en último término porque, es lugar de servicio y del mejor servicio.

Ya lo escuchábamos hace la Sabiduría Encarnada: Los poderosos de este mundo, sin excepción, no sirven, se sirven. Los que están arriba, están siempre sostenidos por los que están abajo. Esta es la vieja pirámide de la jerarquía de poder que Jesús ha demolido con sus bienaventuranzas.

Ahora, "los últimos serán los primeros", porque **lo primero** (y lo que nos hace primeros) es el amor, es el servicio más puro y desinteresado, es la entrega que se resuelve en gratuidad. Dios habiendo escogido, preferido, predileciado, asociado a su obra de amor, a los débiles de este mundo, ha confundido a los fuertes. No hay más fuerza positiva que la debilidad del amor (cf.2 Cor 12, 7-II; Flp 4,13; 2 Cor 4,7-12). (p.77)

Servir, pues, no equivale precisamente a ocupar primeros puestos de ningún tipo (de organización, enseñanza, dirección, mando…). El que sirve según el evangelio está jugándose el tipo del continuo en su opción preferencial por los pobres. Como Jesús se lo jugó todo en la baza por los enfermos, las viudas, los pecadores…, todos los marginados de su entorno.

Solo el que se sitúa en el último lugar está en condiciones de servir a sus hermanos, porque, desde el último lugar, está dispensado de pagar al poder el tributo de su mantenimiento. Las estructuras e ideologías de poder devoran a quienes las representan y las sirven, porque mantenerlas en pie exige hacer de ellas el objetivo principal de nuestros desvelos y esfuerzos. ("No podéis servir a Dios y a las riquezas", como tampoco podéis servir a los pobres y a los poderosos). Cualquier estructura de poder (económica, política, religiosa...) reclama imperiosamente lo mejor de nuestro tiempo, nuestras cualidades, medios, etc., a fin de conservar e incrementar su poder de influencia. No entender esto aleja mucho del espíritu del Señor Jesús.

Fiel a esta iluminación del Espíritu, concluyen Hno. Carlos en su meditación sobre la Encarnación:

"En mis pensamientos, palabras y acciones (...) no hacer ningún caso, de la grandeza, de la ilustración, de la estima humana, si no apreciar aún más a los más Pobres que a los más ricos... Prestar más atención al último obrero que al príncipe, puesto que Dios ha aparecido como el último de los obreros.

Para mí, buscar siempre el último de los últimos puestos…" (p.78)

Y es que, cuando Jesús es nuestro bien, los últimos de este mundo son para nosotros lo primero, el blanco irrenunciable de todas nuestras inquietudes y afanes. Y el último lugar para continuar la salvación por encarnación, al estilo divino.

Conclusión: ¿Por qué "Sacramento?

Hemos denominado en el título de la presente reflexión "Sacramento" al último lugar. ¿En qué sentido?

Si el sacramento confiere, por la acción del Espíritu, aquello que significa a quién lo recibe desde la fe, el último lugar tiene la gracia de liberarnos de cualquier Ilusión o pretensión de creernos salvadores de nada ni de nadie.

Solo Dios salva. Y cuando aceptando mi último lugar real, yo me siento salvado ya por Dios que me acompaña en mi proceso de llegar a ser, volcando todo su amor en mi realidad humana, limitada, pequeña, llena de contradicciones, sucia, rota...; que me ama precisamente porque soy así, tan imperfecto en tantas cosas, tan sin fuerzas para salir de mis imperfecciones…., entonces y solo entonces sé que Dios es mi fuerza, llego a amar mi propia debilidad y me siento enviado a acompañar a mis hermanos en sus propias debilidades.

Cuando llego a amar por gracia mi último lugar (pues todos llevamos ese último lugar dentro de nosotros), entonces constato, por gracia, que el último lugar es el único lugar de salvación.

Antonio LÓPEZ BAEZA (p.79).

Cuando el alma y sus potencias han alcanzado un grado tan perfecto de pureza, que su voluntad, tanto en su parte inferior como en su parte superior, está plenamente libre del deseo y de la búsqueda de todo lo que no sea Dios ,cuando ella le ha dado su consentimiento con el sacrificio más absoluto; entonces la voluntad de Dios y la del alma forman, por su consentimiento libre y espontáneo, un único y mismo querer, Dios le da la gracia de apoderarse de ella por esta conformidad de voluntad y de elevarse así hasta los desposorios espirituales.

En este estado, el alma es la prometida espiritual del Verbo divino, y el Verbo le concede grandes y preciosas gracias. Le hace frecuentes visitas con un inefable amor entorno a las cuales ella se ve colmada de favores inmensos y de inexplicables delicias, pero que a pesar de todo, no pueden compararse con los privilegios reservados al matrimonio espiritual.

Es verdad que todas estas maravillas de gracias se dan en un alma perfectamente despojada de toda afección a las criaturas, puesto que los desposorios espirituales no pueden celebrarse antes de que ese despojamiento no sea completo; pero no es menos verdadero que, para llegar a la unión perfecta y al matrimonio divino, el alma necesita ir preparada mediante unas disposiciones especiales. Esto es lo que Dios hace a través de sus visitas y de dones incluso más excelentes, que prodiga durante un tiempo en el que la duración se mide por sus disposiciones para purificarla cada vez más, para embellecerla y espiritualizarla, a fin de que esté convenientemente preparada a este favor insigne de la unión divina.

C. de Foucauld (p.80)

Pepe SÁNCHEZ RAMOS.

“LE LLEVARÉ AL DESIERTO…”.

La atracción del desierto la han sentido intensamente todos los místicos cristianos. No solo porque se sentían peregrinos en esta tierra, sino para disponerse mejor a la ciudad futura, con la eficacísima disciplina contemplativa y purificadora del desierto.

A lo largo de toda la historia de la Iglesia, la experiencia bíblico-espiritual del desierto ha estado presente.

En nuestro tiempo, ha tomado una fuerza, con experiencias comunitarias y personales, especialmente inspiradas por el ejemplo de Carlos de Foucauld y las diversas familias espirituales que de él han nacido.

El desierto bíblico

Al acercarnos a la historia de la salvación, descubrimos que un dato importante en ella es el desierto. Tanto para el pueblo de Israel, como para los grandes personajes bíblicos que han conducido esta historia: Abraham, Elías, Juan Bautista, Jesús…

En síntesis, el camino bíblico de la salvación consiste en ser sacado por Dios de Egipto, lugar de la esclavitud, pasar por el desierto, lugar de la Alianza y de la purificación y llegar a la tierra prometida que mana la leche y la miel del amor sin límites. (p.(83)

El paso por el desierto época importante para el pueblo de Israel. Es una época querida por Dios y que Él mismo va conduciendo:

“Yahveh” iba al frente de ellos, de día en columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en columna de fuego para alumbrarlos, de modo que pudieran marchar de día y de noche” (Ex.13, 21)

En el desierto se vive el gran momento de la Alianza, del primer encuentro entre Dios y su pueblo. Es el lugar de la adoración.

“Ahora, pues, si de verás escucháis mi voz y guardáis mi alianza, seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos; seréis para mí una nación santa” (Ex.19, 5-6)

Es, también, un lugar de pruebas que permitirá este pueblo verificar las motivaciones de su vida y de su fe

en Yahveh. ¡Cuántas murmuraciones en estos años!... El desierto revela así el corazón del ser humano incapaz de fiarse plenamente de Dios.

"Acuérdate de todo el camino que Dios te ha hecho andar durante estos cuarenta años en el desierto para humillarte, probarte y ver lo que había en tu corazón". (Deut.8, 1-6)

Es el lugar en el que triunfa la misericordia de Dios, porque Dios no se cansa nunca, no abandona a su pueblo. Dios sigue cercano, dándole no solo el pan, sino también su palabra. (p.84)

Es un tiempo de silencio y soledad - alejado de otros pueblos - en el que el pueblo va a conocerse mejor a sí mismo y va a ir experimentando más y más el ser de Dios.

Es finalmente, el tiempo del resurgir, el lugar de la seducción total, la mejor preparación para el desposorio y las bodas de la tierra prometida, *"Por eso la voy a seducir, la llevare al desierto y le hablaré al corazón… Allí te desposaré conmigo para siempre... y diré a "No-mi-pueblo" y el dirá "Tú-mi-Dios" (Oseas 2,16-25)*

Carlos de Foucauld hombre del desierto

Podemos decir que Carlos de Foucauld buscó la vida de desierto, desde los primeros años de su conversión.

Al discernir sobre la vida religiosa en la que debía ingresar, no tardó en limitar su búsqueda solo a las Ordenes Monásticas, animado entre otras cosas, por la lectura de las "Vidas de los Padres del Desierto", traducida por Arnauld d' Andilly.

Foucauld sabía que los fundadores de ellas se habían curtido en el desierto antes de tener discípulos. Eso le ánimo a escoger la Trapa, lugar de silencioso, soledad y total ocultamiento del mundo para seguir a Jesús, pobre y humilde.

*"Opté por seguir el ejemplo de los solidarios que excavaron cuevas en las montañas donde Jesús había ayunado, a fin de ayunar toda la vida a sus pies". (Carta 20-9-89) (p.*85)

Marcha luego, a Palestina y vive "como ermitaño", en el huerto de las Clarisas de Nazaret, sueña, más tarde, con ser "ermitaño-sacerdote en la cima del Monte de las Bienaventuranzas". Y cuando opta por evangelizar a los más pobres y abandonados, se marcha al desierto de Sahara, para vivir su sacerdocio conservando la soledad y el silencio del desierto, en medio de las personas a las que ha sido enviado.

La actitud eremítica del hombre del desierto, será siempre como el telón de fondo de este sacerdote, evangelizador del mundo musulmán, en medio de viajes, actividad cultural, servicios fraternales y puertas siempre abiertas a cualquier persona.

El desierto del espíritu.

Pero lo duro y penoso del desierto no es el marco físico, aunque es lo que más impresiona a simple vista. Lo fuerte del desierto es la limpieza del corazón que se va a realizar.

Fue también, la experiencia de Carlos de Foucauld

*"Es preciso pasar por el desierto y permanecer en el para recibir la gracia de Dios. Es allí donde uno se vacía y se aparta de todo lo que no es Dios desalojando completamente esa pequeña casa de nuestra alma, a fin de dejar únicamente a Dios todo el espacio... Es indispensable. Es un tiempo de gracia. Es un periodo a través del cual debe pasar necesariamente toda persona que desee dar fruto; porque hace falta este silencio, este recogimiento, este olvidó de todo lo creado para que Dios instaure en la persona su reino, formando (p.*86) *con ella el espíritu interior, la vida íntima con Dios en la fe, la esperanza y el amor" (Carta 19-5-1898).*

El crecimiento en el amor, que es el objetivo del camino según el Espíritu, ha de ir paralelo al vaciamiento de nuestro egoísmo. El amor y la desnudez son los ritmos del corazón espiritual. Y eso, a partir de los acontecimientos de la vida, vividos desde la fe.

A lo largo del camino, hay días luminosos y días de oscuridad, días en los que nos llena de consuelo la presencia del Señor y días en que esta presencia hay que descubrirla en la sequedad.

"Dios mío ¿que es lo que os disgusta de mi alma ?... Jesús no está contento de mí... Sequedad y tinieblas; todo me resulta penoso: Santa Comunión, oración, todo, todo, aun el decirle a Jesús que le amo. Es necesario asirme a la vida de fe. Si al menos sintiera que Jesús me ama... Pero Él no me lo dice nunca… (Notas 6-6-1897)

El tiempo en el que el hermano Carlos de Jesús, vivió en Tamanrasset, fue un tiempo fuerte de purificación, a través de situaciones dolorosas diversas.

El hombre que tenía la Eucaristía como el centro de su vida, se ve obligado a un gran ayuno eucarístico. Durante algún tiempo, no solo no podrá celebrarla, sino que quedará, incluso, sin la Reserva Eucarística. Privado de ella, Carlos de Foucauld vive una mayor soledad.

"He reanudado mi vida con alegría. Tengo al Smo. Sacramento, pero no puedo, sino muy raras veces, celebrar la Santa (p.87) *Misa, por falta de asistentes, ya que, ahora, no tengo a nadie conmigo. (Carta 17-7-1907)*

El año 1907 es un año de gran sequía en aquella tierra. Dos años sin llover han provocado una gran carestía a su alrededor, y él no tiene provisiones para ayudar a aquellas personas con quienes vive. Los ve sufrir, sin poder poner remedio. Es otra causa de sufrimiento para él.

El mes de enero de 1908 es otro momento clave en su desierto interior. Desmoralizado, cansado con los continuos viajes y mal alimentado, cae en una profunda

postración. Llega una situación tan límite en su salud que cree morir. Y el que estaba acostumbrado a dar, tiene que aceptar que le den. Sus amigos tuareg buscan la poca leche de los alrededores para alimentar a aquel marabut a quien ven a punto de sucumbir. Y son las atenciones de sus vecinos las que van levantándolo, poco a poco, de aquel estado límite. Será la segunda gran conversión del Hermano Carlos, como dice Chatelard.

Otros momentos del desierto, de noche interior son aquellos en los que se pregunta si ha respondido a la amistad que Dios le ha regalado. Así se lo comunica a su acompañante espiritual, el P. Huvelin:

*"Hace ya más de 21 años que hicisteis que me rindiera a Jesús; casi 18 años que entée en un convento; y tengo, ahora 50 años: ¡qué cosecha tendría que haber recogido para mí y para los demás!.. Y, sin embargo, lo que he obtenido para mí es la mayor de las miserias y, para los demás, ni el menor de los bienes… (01-01-1908) (p.*88)

Desde Tamanrasset, escribe al P. Caron, el 9 de junio del mismo año:

"Yo no he hecho ni una sola conversión en serio, desde hace siete años que estoy aquí; dos bautismos; pero Dios sabe lo que son y serán las personas bautizadas: un niño pequeño, que los Padres Blancos educan y una anciana ciega... Como conversión en serio, cero..."

Es el fondo de la noche oscura, es la hondura mayor del desierto, tanto en lo que percibe de su camino personal como en lo que percibe como fruto de su tarea evangelizadora.

En este estado de extrema pobreza espiritual, escribe L. Borriello, y de completo anonadamiento, a pesar de todo, avanza a tientas pero con fe, a través de este desgarrador desierto, a ejemplo de Jesús doliente. El único gesto que queda es ofrecer a su querido hermano Jesús su propia inutilidad para la redención de los hermanos, aceptando generosamente esta purificación interior.

De este modo se adentró, cada vez más en la noche del Espíritu, para salir, al fin, de ella, maduro y dispuesto la unión de amor en las Bodas con el Amado.

"Ahora que la vida casi ha concluído para mí... comienza a brillar para nosotros la luz en la que habremos de entrar en el momento de nuestra muerte... Este desierto me resulta profundamente dulce, porque es sumamente dulce y provechoso ponerse en soledad frente a la realidades eternas". (Carta 15-7-1906) (p.89)

Incluso deseaba la muerte como un martirio. Era la gracia que había deseado siempre:

"Te pido en nombre tuyo, ¡mi Bienamado!, la gracia de poder derramar con amor, con valor y del modo que mejor sirva para glorificarte, mi sangre por Ti"… (Meditación sobre Jn. 29,30)

Dios le regaló el martirio del corazón, a través de la muerte de sí mismo lenta y dolorosa que le hacía cada día más libre de las criaturas terrenas para unirlo al Creador.

El desierto fue para el Padre Foucauld un largo y fecundo camino que lo condujo a la plenitud del amor. En qué hondura de amor vivió siempre como fruto de su gran libertad de corazón.

Necesitamos pasar por el desierto

Cualquier forma de vida cristiana auténtica, exige en cierta medida el desierto, no solo como tiempos dedicados al silencio y la soledad, sino como proceso de purificación y limpieza del corazón.

Suele definirse la experiencia del desierto como un tiempo dedicado a "estar a solas con solo Dios". Los que se aman, necesitan estar juntos y a solas. Por eso, la amistad con Dios nos impulsa muchas veces a buscar un tiempo y un espacio adecuado, para estar a solas con El.

Así no los dice el Hermano Carlos:

"En nuestra vida... tomémonos algunos periodos de reposo, de soledad, para pasarlos en compañía de Jesús... Es decir, hagamos (p.90) retiros; y que estos retiros posean tres características":

"Que sean descanso... momentos de distensión de los que podamos salir no con el espíritu debilitado... sino renovado y refrescado por un dulce descanso a los pies de Jesús.

Que sea un periodo de soledad: cuanto más a solas estemos con Jesús, más podremos gustarlo porque el amor gusta del coloquio entre dos…

Y que sea un periodo de soledad en compañía de Jesús, continuamente junto a El; no nos ocupemos más de Él, manteniéndonos dulcemente a sus pies, ya sea mirándolo sin decir nada, ya sea interrogándolo y siempre gozando de Él". (Meditación sobre Mc 6,30-32)

Son tiempos para vivir solo con Jesús y, a través de Él solos ante la realidad trinitaria de Dios, a la escucha de su palabra. Acompañados, cuando es posible, de su Presencia Eucarística. Dedicados a orar con los modos de oración que vayan brotando del corazón. Con ratos largos de silencio amoroso. Haciendo a veces caminatas en su compañía. Descubriendo su presencia en el encanto de la naturaleza y de las pequeñas tareas cotidianas.

Descalzados y en adoración, como Moisés ante la zarza. En clima de sencillez y austeridad. En fe, en confianza abandonada y en amor.

En este clima de desierto, podremos descubrir el Rostro Dios y dejarle ser plenamente en nosotros, en comunión de amor. Permitirle a Dios que pueda darse enteramente a nosotros, por amor, y que pueda atraernos, sin dificultades, hacia Él. (p.91)

Pero, Carlos de Foucauld no se queda siempre en el desierto, en la pura contemplación del rostro de Dios,

sino que va y viene, como Jesús, del desierto hacia los humanos que lo necesitan y de estos al desierto.

Son las exigencias del amor, el cual, mientras por una parte lo toma y lo conduce al desierto para encontrar allí al “Muy Amado” por otra parte lo quiere entre sus pobres e infelices hermanos, mancomunándolo a su suerte. Un desierto, también, importante que asumir.

Al desierto, además, llevamos en el a todos aquellos a quienes debemos servir con nuestro amor. Por eso, cuando podría parecer que huimos de los demás, los encontramos más cercanos.

¡Cómo beneficia el desierto en nuestra relación con los demás!… ¡Cómo madura nuestra vida fraternal, nuestra solidaridad con los otros!…

Moisés encontró en el desierto su misión para con el pueblo. Elías baja de la experiencia de Dios, en la montaña, para seguir entre los suyos, sin miedo a la reina Jezabel.

Es el fruto del vaciamiento, de la limpieza del corazón, de la purificación que hace en nosotros este encuentro, frente a frente, con Dios, en la soledad.

En el desierto afloran nuestros demonios, aparecen nuestros miedos. Nuestro mundo consciente y nuestro inconsciente, se van purificando y limpiando. Y es así, (p.92) como va armonizándose toda nuestra personalidad, va creciendo el hombre nuevo, se va haciendo el ser espiritual.

Como a Moisés, cada experiencia de desierto vivida, va a ir embelleciendo nuestro rostro, haciéndolo luminosos nuestros ojos y manteniendo joven nuestro corazón enamorado. Tanto para los tiempos de desierto, como para los tiempos en los que somos visitados por noches oscuras, a través de acontecimientos y situaciones diversas, son válidas las palabras que sobre el Salmo 104 escribía el Hermano Carlos de Jesús:

“El desierto... está lleno de gracias infinitas y sublimes... En él, Dios mismo nos nutre y nos viste; en él se vence milagrosamente a todos los enemigos, con tal de que se sepa orar y obedecer la guía de Dios; en él está siempre Dios con nosotros, en medio de nosotros, hablándonos y guiándonos constantemente…. en él nos pone Dios en un estado de pureza y santidad, haciendo de nosotros su pueblo elegido, que camina y vive a plena luz, en el conocimiento de Él, en su amor y en su obediencia, bajo su dirección”.

Pepe SÁNCHEZ RAMOS

(p.93)

"Jesús te ha establecido para siempre en la vida de Nazaret:

La vida de misión y de soledad no son para ti sino excepciones: practícalas cada vez que su voluntad te lo indique claramente; tan pronto como deje de ser indicado, vuelve a entrar en la vida de Nazaret.

Toma por objetivo-ora estés solo, ora con otros Hermanos - la vida en Nazaret, en todo y por todo, en su sencillez y en su amplitud que miras..., sin hábito, como Jesús en Nazaret - sin clausura ,como Jesús en Nazaret-, no vivas lejos de todo lugar habitado, sino cerca de una aldea, como Jesús en Nazaret - no menos de ocho horas de trabajo por día, (manual u otro; si posible manual), como Jesús en Nazaret-, ni grandes terrenos, ni grandes limosnas, ni grandes construcciones, ni grandes gastos, sino más bien una pobreza extremada en todo cómo Jesús de Nazaret.... En una palabra haz en todo como Jesús de Nazaret.

No te afanes en organizar; prepara el establecimiento de los Hermanitos del Sagrado Corazón de Jesús; si estás solo, vive como si debieras vivir y quedar solo; si sois dos, tres o algunos más, vivir como si nunca hubieras de ser más. Ora como Jesús, tanto como Jesús, dando, como El, una gran cabida a la oración... Como El también, da amplia cabida al trabajo manual, que no es un tiempo robado la oración, sino dado más bien a la oración. Reza cada día con toda fidelidad el Breviario y el Rosario. Ama a Jesús con todo tu corazón..., y a tu prójimo como a ti mismo, por amor de Él.
La vida de Nazaret puede llevarse por doquier; llévala allí donde fuere más provechosa para tu prójimo".

En el corazón de las masas. René VOILLAUME.

(Sacado de un carnet - diario del Padre Foucauld con la fecha del 22 de julio de 1905, en Beni-Abbès.)

(p.94)

La vitalidad del Abandono.

Carlos de Foucauld.

L. LORENÇ ALCINA.

LA VITALIDAD DEL ABANDONO.

Introducción:

Analizar la oración del abandono del Hno. Carlos, supone entrar en las raíces de la Teología del Abandono.

Para entender al Hermano Carlos y su oración de abandono hay un libro que él leía con mucha frecuencia (un libro pequeñito), que se titula **"El Abandono en la Providencia Divina",** del padre Jean Pierre Caussade, un jesuita del s. XVIII, que son una serie de conferencias que él fue dando a las monjas Salesas (francesas sobre todo) y a otros grupos, sobre el abandono en la providencia divina.

De este texto, que no se perdió gracias a manuscritos, se hizo una edición en 1861 que fue muy leída por personas interesadas en una espiritualidad profunda. Carlos leyó, releyó y volvió a leer este libro y aquí se encuentra su idea del abandono. Es un libro escrito en el s. XVIII, naturalmente con un estilo distinto al nuestro, como los textos de los autores de cada siglo son distintos. Pero vayamos al núcleo de lo que dice y propone.

Así pues partiendo de este libro y para ir a las raíces de abandono del Hno. Carlos, como también de una reflexión teológica, ofreceré aquello que quiero subrayar. (p.97)

1) **¿Qué es el abandono?,** porque hablamos mucho, pero, ¿no hemos de preguntarnos qué es?

Esta palabra generalmente, se entiende en la vida espiritual en el sentido activo, como la actitud de quien deja a Dios al cuidado de la propia persona y del propio futuro. Por eso, en cierta forma, podemos entenderlo como el dejar que la voluntad divina conduzca nuestra existencia.

En el abandono encontramos dos vertientes. Una actitud, que podríamos llamar pasiva, por la cual se somete gustosamente la vida a la iniciativa de Dios; pero también está la vertiente activa, a la que me refería al comenzar la reflexión, que es una actitud explícita, consciente, de mi voluntad, que deja que Dios determine directa o indirectamente, las motivaciones de nuestro obrar, y de nuestro actuar.

Quien se abandona se entrega a sí mismo y renuncia a la propia voluntad y, de hecho, eso es un acto supremo de amor. Continuamente lo decimos en el Padre nuestro: “Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”. No es, pues ninguna cosa rara. Y esta actitud está impregnada, marcada, de un profundo amor a Dios. Le amamos tanto que le decimos: “Mira, tu criterio es el que nos ha de llenar”.

Esto está sugerido por la fe, porque sin fe nos es muy difícil decir al Señor: “solamente quiero tu criterio”; y está mantenido por la esperanza, porque, claro está, si me fio del criterio de Dios en mi vida es porque este tiene futuro. El abandono es, por otro lado, comprobar nuestra limitación básica en el orden de la gracia, es decir, de colaborar con la gracia de Dios; tomo conciencia de que he (p.98) de confiarme al Señor para que su gracia me dinamice.

La actitud de abandonarse la encontramos fácilmente en creyentes que viven la vida de la gracia. La actitud de abandono lleva la transformación de nuestra voluntad en la voluntad de Dios, eso que decimos tantas veces en el Padrenuestro, que se haga tu voluntad. La buscamos.

Esta actitud presupone el conocimiento de que el amor de Dios ha realizado maravillas en favor del hombre. Es lo que María dice en el Magníficat: “Ha hecho grandes maravillas” y, porque lo creo profundamente, quiero fiarme de ese amor. Es una actitud que, siendo de amor, supone también la humildad, porque es el reconocimiento de nuestra limitación, de nuestra pequeñez, como María en el Magníficat.

De aquí que el fundamento evangélico de esta actitud espiritual lo hemos de descubrir, sobre todo, en el mismo Jesús, que vivía abandonado. Hay un texto interesante en el c.8 de S. Juan, versículos 28-29, cuando Jesús dice: *“Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy, y que no hago nada por mi propia cuenta; sino que, lo que el Padre me ha enseñado, eso es lo que hablo. Y el que me ha enviado está conmigo: no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada a Él”.*

En este texto, ¿que encontramos? Encontramos como Jesús deja que su irradiación salvadora no sea cuando él vive un momento de gloria humana, cuando tiene una gran multitud que le aplaude y que le quiere hacer rey, por lo que él ha dicho y por los milagros que ha hecho. Jesús no está de acuerdo con ese tipo de salvación. Su irradiación (p.99) salvadora será cuando al Padre le parezca bien y le parecerá bien cuando sea levantado en la cruz.

A nosotros nos ocurre que queremos ser “contagiosos” ser importantes, hacer algo benéficamente inmediato... y eso nos impide con frecuencia abandonarnos. Nos falta lo que tantas veces repetía el Hno. Carlos del grano de trigo enterrado. Jesús se abandona y por eso cree en el grano de trigo enterrado.

Jesús no se presenta con la pretensión de decir cosas originales. Dirá: “Yo digo lo que el Padre me ha enseñado, os estoy transmitiendo lo que el Padre me ha dicho que os diga, porque, Él me ha enviado, y yo solamente hago lo que a él le agrada”. Jesús nos invita al abandono en la providencia, sabiendo que cuando nos abandonamos a la voluntad de Dios, Él todo lo ordena a nuestro bien.

2) La naturaleza del abandono

Toda expresión de vida, toda actitud vital, siempre es compleja y, en este sentido, el abandono es una actitud compleja porque conlleva varios elementos; es una actitud compuesta de elementos diversos. Daré unos cuantos:

- En primer lugar, el creyente, el discípulo de Jesús hombre o mujer, para abandonarse a Dios, le ha de amar más que a sí mismo. Hemos de amar a Dios más que a nosotros mismos, porque si le amo más que a mí mismo, me interesara extraer de la voluntad divina las motivaciones de mi actuar. Si Dios estuviera al mismo nivel que yo, ¿para qué me interesaría su voluntad?

La estima y el amor de Dios suponen un profundo conocimiento de fe, porque (p.100) se trata de confiar en Dios nuestra propia vida, con todos sus recursos y todas sus posibilidades, incluso confiarle las posibles consecuencias de habérselo confiado, a veces hay consecuencias que inmediatamente no nos son agradables, porque hay cosas que no entiendo, ¿Por qué me pasa esto? ¿Dónde voy? Parece que me haya colocado en un callejón sin salida y, no obstante, le digo al Señor: como tú quieras y de la manera que tú quieras.

- En segundo lugar, quien se abandona a Dios ha de acoger fielmente todos los reflejos de la acción divina, del actuar de Dios que, aunque siempre es una acción amorosa y justa, a veces me sorprende; porque hace cuestionarme: ¿Qué le pasa al Señor? ¿Dónde me lleva? ¿Qué quiere?

- En tercer lugar, cuando me abandono he de superar la tendencia natural de todo hombre al amor propio. Este amor propio que está implantado en el corazón del hombre, de toda criatura y que, en definitiva, dirige todas nuestras actitudes. Cuando me abandono de decirle al Señor: se ha acabado, he de trabajar para que seas tú quien me guíe, no mi amor propio. Es un trabajo constante.

- En cuarto lugar, para abandonarnos, como ya he señalado antes, ha de ser la voluntad divina la base de donde extraigamos los motivos de nuestro hacer.

Un componente, un aspecto constitutivo, fundamental de abandono, es la renuncia a la propia voluntad como el motor principal de nuestra acción. Está claro que he de tener voluntad propia, pero he de ponerla al servicio de los criterios de Dios, no renuncio, (p.101) la pongo al servicio de lo que voy discerniendo como voluntad de Dios. Si no tuviese voluntad propia, sería un pasota y nada más.

- Y en quinto lugar, viendo como es de complejo el abandono, puesto que está formado de aspectos distintos nos damos cuenta que no es tan fácil renunciar a que la propia voluntad sea la base de nuestro actuar, porque esta renuncia está matizada por la propia limitación que nos hace creer, porque lo vemos todo desde nuestra propia limitación, que nuestros criterios son los mejores.

Estamos marcados por el criterio de la eficacia. Si lo hago así, esto tendrá un buen resultado; pero si acepto este criterio que parece que es evangélico el criterio de Dios, vete a saber cómo acabará. Siempre es eso del grano de trigo: no se ve bien hacia dónde va. Por tanto, hemos de trabajar para sustituir las actitudes puramente humanas, humanas en el sentido de una visión de la vida no iluminada por la fe, por actitudes bien iluminadas por la fe.

La fe, que nos llevará a renunciar gozosamente a que mis criterios sean las determinantes de mi acción y, a partir de aquí, amorosamente, me puedo unir del todo a Dios, de una manera abandonada, y decirle: "Mira, como a ti te parezca"

San Juan de la Cruz, que como sabemos es uno de los grandes maestros de Carlos de Foucauld juntamente con Teresa de Jesús, entiende el abandono no solo como una expresión de amor, sino como el medio, la meditación para llegar a Dios totalmente. Citaré unas afirmaciones de él muy interesantes, que (p.102) Carlos de Foucauld leyó mucho, como nos consta por notas suyas.
En el Cap. 1, v13 de "La subida al Monte Carmelo", dice:

"Para venir a gustarlo todo,
no quieras tener gusto en nada.
Para venir a poseerlo todo,
no quieras poseer algo en nada.
Para venir a serlo todo,
no quieras ser algo en nada.
Para venir a lo que no gustas,
has de ir por donde no gustas.
Para venir a lo que no sabes,
has de ir por donde no sabes.
Para venir a lo que no posees,
has de ir por donde no posees.
Para venir a lo que no eres,
has de ir por donde no eres."

Para S. Juan de la Cruz, el completo abandono es un elemento indispensable para la vivencia completa del amor abandonado, del amor que se confía, por eso el, en este mismo texto dice:

"Cuando reparas en algo,
dejas de arrojarte al todo,
porque, para venir del todo al todo,
has de negarte del todo en todo,

y, cuando lo vengas a tener,
has de tenerlo sin nada querer,
porque si quieres tener algo en todo,
no tienes puro en Dios tu tesoro".

Se puede pensar que esto es un terrible bisturí, pero Carlos lo vivió, si no, no se entiende su vida. Solamente si entramos por aquí.

3) La finalidad del abandono.

En primer lugar, el alma, aquello que es lo más profundo del hombre, ha de abandonar en Dios cualquier iniciativa propia y, por eso, la norma de actuación de quien se ha abandonado no es su libre elección: quiero hacer esto, o aquello, o lo demás allá, incluso en cosas que son buenas y compatibles con la vida de la Gracia, sino que le decimos a Dios que (p.103) la única norma de nuestro actuar es Él.

Carlos de Foucauld lo dice de otra forma: *"en todo momento pregúntate que haría Jesucristo y hazlo; y esta ha de ser tu norma de actuación"*. Es decir no lo que a mí me parezca, sino lo que Jesucristo haría y, una vez discernido, que eso sea mi norma absoluta, mi única regla de vida.

Quien está lleno de esta actitud se abandona completamente en Dios o en su Hijo Jesucristo, aceptando a partir de aquí las consecuencias, porque es muy fácil hablar de abandono, pero hay que aceptar el abandono y las consecuencias de este. Por tanto, hemos de renunciar a seguridades efectivas y prácticas… Y, quien se ha abandonado así en Dios, solamente busca poder actuar, en todas las circunstancias, según el proyecto de Dios.

Para Juan de la Cruz esta actitud es tan exigente que, incluso, hemos de abandonar en Dios nuestra alegría espiritual y todo gusto sobrenatural. ¿Es que nos hemos vuelto masoquistas? No, no somos masoquistas, sino que aceptamos que Dios nos ha de dar las alegrías y gozos que a Él le parezca bien porque, en definitiva, hemos entrado por el camino estrecho. Al final del Sermón de la Montaña dice Jesús: "¡Qué estrecha es la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida!" y pocos son los que lo encuentran". (Mt 7,14).

El abandono nos pide la renuncia a todo lo que no es Dios, Dios y su Reino, a fin de que él pueda poseernos absolutamente. Y esto tiene una consecuencia, creo que interesante, y es que quien vive este abandono no se ha de preocupar ni siquiera de sus defectos. (p.104)

Muchas veces hemos organizado una santidad perfeccionista, estamos mirando ese defecto o el otro con lupa. Quien se abandona, ni eso le interesa, porque solamente le preocupa la gloria de Dios, alabar a Dios, glorificarlo, vivir para la alabanza de su gloria, como dice S. Pablo en el cap. 1 de la Carta a los Efesios.

Teresa de Lisieux, que vivía intensamente el abandono contemporáneamente a Carlos de Foucauld, en una carta que escribe Celina, la número 89, del 26 de abril

de 1889, (ella escribe a Celina como si hablase a Jesús y, de paso para que Celina capte lo que quiere decir). Dice: "*Que me importa o Jesús mío, que yo caiga a cada instante en eso que veo como mi debilidad. No obstante, ganó mucho en mi debilidad. Tu sabes lo que puedo hacer, es decir, muy poca cosa y, por eso mismo, Tu, porque sabes lo que puedo, estas más dispuesto a llevarme en tus brazos".*

El abandono va por aquí: Me es igual caer; Tú sabes como soy y, porque lo sabes has de llevarme en brazos.

Bien. Hemos visto la finalidad. La finalidad es que el Señor nos lleve en sus brazos.

4).- Los frutos del abandono

El que se abandona totalmente a Dios adquiere la suprema libertad de servir solamente a Dios y su Reino, porque le importa poco lo que digan de él, lo que piensen, sus caídas, sus defectos, esto o aquello… Quien se ha abandonado en Dios se ha liberado de tener que elegir, con la responsabilidad que eso supone. ¡Cuántas veces hemos (p.105) elegido equivocadamente!

Tenemos la absoluta libertad de decir: solamente quiero escoger lo que Dios ha elegido para mí. Es un concepto de San Pablo a lo largo del cap. 8 de la Carta a los Romanos. De distintas formas viene a decir Pablo: si dejamos que el Espíritu Santo actúe en nosotros, el Espíritu nos hace comulgar con el proyecto de Dios sobre nosotros. Observar que el abandono es muy neo testamentario. Para S. Pablo es esto: yo dejo que el Espíritu me ayude a concordar con el plan de Dios sobre mí, he elegido lo que Dios quiere para mí.

A veces quedamos bloqueados en la vida cristiana, en la vida de discípulos de Jesús y, en definitiva, habríamos de preguntarnos: ¿porque estoy bloqueado? Puede ser que haya elegido una actitud, una postura, un gesto que no concuerda con el plan de Dios. Probaré a conectar, y seguro que conectaré, por medio del abandono.

Por tanto, un primer fruto, es descubrir que nuestra santificación, según el Nuevo Testamento, es dejarnos ungir totalmente por el Espíritu para actuar desde el Espíritu de Jesús. Entonces, cuando nos abandonamos, comprendemos que nuestra santificación es obra fundamentalmente de Dios, con nuestra colaboración, no exclusivamente de Dios porque está también nuestra colaboración, pero es El, no mi voluntad.

Lo que hemos de hacer, desde el abandono, es adherirnos totalmente a su voluntad y el abandono nos pone plenamente en manos de Dios y nos libra de los errores de orientación cuando intentamos llevar la batuta de nuestro (p106) caminar, cuando queremos ser los guías y artífices de nuestra andadura. Nos adherimos a Él para que Él nos lleve, por supuesto, con nuestra colaboración.

En segundo lugar, el abandono nos libra del orgullo y la obsesión que tenemos por la opinión de los demás

sobre nosotros, que es lo que más alimenta el orgullo. El abandono hace que...” Dios sabe como soy”: lo que antes decíamos de Teresa de Lisieux: “Tú me conoces y sabes que caigo”.

Perdemos tanto tiempo en limpiar la fachada… Estamos siempre limpiándola para aparentar, ¿qué pensarán de nosotros? En cambio el abandono nos coloca con una gran indiferencia ante nuestra fachada, de cara a lo que digan de nosotros. Quien se abandona relativiza el pasado, el presente y el futuro y descubre que lo más importante es cómo vivimos de cara a Dios.

Naturalmente que esto nos conduce a vivir de cara a los hermanos, pero conscientes de que Dios nos comprende, si los hermanos a quienes queremos servir no nos comprenden, no nos angustia, por qué Dios me comprende y sondea mi corazón, como dicen los Salmos.

Las cosas que nos hacen sufrir, los malentendidos e incomprensiones; lo bien que lo he hecho (y muchas veces es verdad); con lo que me he entregado, y me critican; no me han entendido...todo esto lo aceptaría como una permisión divina que me ayuda a mantener abandonado a Él, porque comprendo que mi vida no depende de si aquel me ha malentendido a pesar de haberle servido como debía. Es igual. Lo (p.107) importante que yo le he servido y esto me ayuda a decir al Señor “me he abandonado en Ti” y volver a empezar.

Esto tiene una consecuencia importante: la de la paz del corazón, que es fruto de nuestra orientación de abandono y nos lleva continuamente a favorecer en todo momento la acción de Dios en nosotros. Y cuando tenemos esta paz de corazón superamos los conflictos personales, la tensión entre lo que queremos hacer y lo que realmente hacemos. Superamos nuestra división interior, tenemos paz de corazón y toda nuestra persona se unifica, polarizándose alrededor del abandono, evitamos la dispersión de fuerzas y logramos un corazón pacificado.

El abandono camina así por la vida, con la seguridad de saber que está poseído por Dios, que Él está presente en nuestra existencia y que es la Fuente de nuestro gozo. Naturalmente, supone una colaboración, permanente, por eso, todo lo que vamos viviendo a lo largo de la vida, por más crucificador que a veces sea, este martirio íntimo del corazón que sufrimos en ambientes, situaciones y problemas tan variados que pueden conducir a angustias muy fuertes, a pesar de eso, sabemos que tenemos un fundamento para poder ir más allá de todo ello. El fundamento del corazón unificado por el abandono.

5.-El abandono la espiritualidad del Hno. Carlos.

Creo que era necesario poner esta base antes de aterrizar concretamente en el abandono del Hno. Carlos, porque de las citas (p.108) que hemos hecho de Juan de la Cruz o de Teresa de Lisieux, etc., comprendemos que se encuentra dentro de una tradición, una tradición de abandono, que también asume desde el libro citado del

abandono en la providencia divina, del padre Jean Pierre de Caussade.

Podríamos decir que el abandono comienza en el Hno. Carlos por el testimonio que nos da de un profundo respeto a Dios: quiso que Dios fuese Dios en su vida. Sitúa el hecho de Dios en el centro de su existencia, como un absoluto que atrae todas sus energías y le indica el camino a seguir; se obliga a sí mismo a darlo todo. Repetirá muchas veces: “Dios tiene derecho a todo lo mío” y cree que no puede actuar de otra manera, porque ha entendido que Dios tiene la primacía en su vida, en nuestra vida. Una primacía que no admite partes.

Dios no comparte su primado en nuestras vidas con otros primados, por eso busca siempre de qué manera responder a Dios, como el joven Samuel en el templo, cuando siente aquella voz en la noche: Samuel, Samuel, dirá “¿Qué queréis que haga, Señor?” (1 Sam. 3,4-5). Diría de Carlos que está siempre diciéndole al Señor: “¿Qué queréis que haga?” aunque, a veces no sepa donde le llevará la respuesta del Señor, ni a qué le comprometerá; pero lo que más le importa no es donde lo llevara el Señor, sin “que tu voluntad se haga en mí”. Lo que decimos en la oración del abandono. Solamente quiere conformarse al querer de Dios.

Esto nos hace entender como Carlos se impone en su conciencia, una referencia única al absoluto de Dios, eso que hemos escuchado tantas veces, cuando (p.109) se convirtió, y que comenta en una carta del 14 de agosto de 1901; “tan pronto como creí que existía Dios, comprendí que no podía hacer otra cosa más que vivir para Él”.

Para Carlos, Dios es tan grande y hay tal diferencia entre Dios y todo lo que no es Él, que entendió, cuando comenta su conversión años después, como acabo de decir, en 1901, que la gracia, que es el don de la presencia del Espíritu de Dios en nosotros, transforma nuestra existencia y nuestro empeño, cómo le pasó a él, en no buscar más que a Dios y en dejarse conducir por Él, según las indicaciones providenciales y, por eso, vive, por un lado, un abandono que es obediencia de fe, y por otro, una sumisión completa a Dios. Desea reproducir el Fiat de la anunciación: “que se haga en mí según tu palabra”. El abandono pasa por aquí.

El 27 de marzo de 1904 escribe: “toda mi vida no ha de ser otra cosa sino el cumplimiento de lo que debo hacer según tu voluntad”, pide a Dios; “haz que sea así, y que nunca haya diferencia entre mí y el cumplimiento de tu voluntad”, y añade: “por tanto mi vocación es perderme en el gozo de que Dios sea Dios”, “darle gracias por su inmensa gloria y adentrarme, sumergirse en su adoración y amor”. Así define su vocación.

Ante la ternura y la misericordia de Dios descubre como la verdadera grandeza del hombre es sumergirse en una oración de adoración, que lleva al abandono sin límites. Para él, abandono y adoración van juntos: quien se abandona necesariamente adora.

El 15 de julio de 1901 escribe: “La adoración es la expresión más completa del amor perfecto”. La (p.110) adoración, dice el, es la actitud, el acto por excelencia del hombre; y añade: y no sólo el acto por excelencia, sino que la adoración es el acto habitual, incluso, el acto continuado, si queremos vivir abandonados.

El abandonado es hombre de adoración permanente, en todo su vivir, en todo lo que hace. Por eso, repito, adoración y abandono van juntos en el Hno. Carlos. Para Él, una adoración auténtica lleva a confiarse plenamente al Padre. El 12 de enero de 1898 dice que, porque se ha fiado plenamente del Padre, “no quiero vivir más que para Tí, que eres la Vida verdadera”.

Para Carlos, progresar en el abandono es lo siguiente: desear apasionadamente y, por encima de todo, a Dios. ¿Por qué desear por encima de todo a Dios? Porque fiarnos de Él plenamente es desearlo, a fin de confiarnos totalmente a Él, hasta el punto que todo lo demás le parece absolutamente relativo. Comentando el texto de Lc.10, 28, dice: “solamente si nos fiamos totalmente de Dios podemos vivir para realizar el único bien del hombre, que es el bien del ser amado, que es Dios”. El bien del hombre no es lo que yo, según mis criterios, creo que es mi bien si no bien de Dios, lo que le da gloria, aquello que es respuesta de amor hacia Él.

Carlos, como ya he dicho antes, extrae todo su pensamiento sobre el abandono del evangelio y de la mano de Juan de la Cruz y Teresa de Jesús, que el lee continuamente. En sus manuscritos ha reproducido 479 páginas de obras de Teresa de Jesús, páginas que ha hecho propias y transcribe en sus cuadernos. Toda una analogía. Y (p. 111) otras tantas de S. Juan de la Cruz.

Para entender la idea de abandono en el Hno. Carlos, hemos de acudir a la espiritualidad del Carmelo, porque de ahí saca el núcleo básico. Y, ¿Cuál es la espiritualidad del Carmelo? ¿Cuál es este núcleo básico? No vivir más que para Dios, con un absoluto del ser creado y con una purificación interior, de forma que, solamente le busquemos desde la contemplación y, a partir de aquí, vivamos contemplativamente la posesión del único bien, que es Dios mismo.

De San Juan de la Cruz, concretamente, Carlos de Foucauld asume el concepto de que el mayor bien que nosotros podemos vivir y la mayor respuesta a Dios, es vivir la perfección evangélica del abandono, dejarnos guiar solamente por Él, y lo demás, para el hombre, no tiene importancia, dejarnos conducir por Él.

Le gusta mucho repetir el “Solo Dios basta” de Teresa de Jesús, o también un texto del Castillo interior, de la quinta morada, que dice: “Dios no quiere que os reservéis, lo que sea, para vosotros, poco o mucho. El reclama para sí todo lo que tenéis y, según, que vuestro don sea más o menos absoluto, sus favores serán más o menos elevados”. Es decir, según nuestra entrega sea más o menos completa, los dones de Dios serán más o menos elevados.

Para el Hermano Carlos no reservarse nada para sí mismo es abandonarse totalmente a fin de que Dios provea, oriente, conduzca. Por supuesto que esto tiene una consecuencia para el: no mirar (p.112) más que a sólo Dios, unificar todos los movimientos de corazón a fin de que (esto es importante) el abandono esté a la base de todas nuestras actitudes humanas. El abandono no es un sombrero que nos ponemos encima de la cabeza. Quiere que el abandono sea el apoyo, la base de todo, a fin de que todo esté abandonado. No un sombrero encima de la cabeza y ya estoy abandonado, sino en el corazón, a la base de todo.

Para él, estas actitudes son la obediencia de fe, el amor, el servicio, los deseos, la libertad, la confianza. Todo esto ha de ser abandonado para que se apoye sobre este abandono y el "todo y nada" de Juan de la Cruz. Se convierte así en una opción de amor, en un total abandono, buscando vaciarse de todo lo que s, es, como escribe en una carta al P. Jerónimo en la que habla de ir al desierto: "vamos al desierto para vaciarnos completamente a fin de que Dios, en nuestro abandono, ocupe del todo nuestra existencia".

La razón del abandono en Dios no es otra que Dios mismo; es una adhesión a fin de amar más, para consagrarse a su servicio, a su Reino, a su voluntad. En una carta del 3 de mayo de 1912, dice: "así podré ocuparme continuamente de mi bien amado, porque, abandonado a Él, nunca te perderé de vista". Esta es podríamos decir, la respuesta del corazón.

La grandeza de Dios, su misericordia le lleva a una mayor confianza en Dios, a quien descubre muy cercano, y se exige "únicamente me interesa vivir la confianza, buscando aquello, que puede agradar a Dios y sabiendo que, si hago esto, siempre, su (p.113) mano poderosa me está sosteniendo". Por eso podemos decir que Carlos tiende confiadamente hacia Dios y pide a los que buscan vivir esta tensión, esta tendencia confiada, una amorosa vigilancia permanente, porque, fácilmente nos volvemos a hacer nosotros mismos el centro de todo: mi amor propio, mi egoísmo, mis intereses. Dice él en esta carta del 3 de mayo: "Dios nunca abandona al hombre, es el hombre quien con excesiva frecuencia abandona a Dios".

Y cuando está intentando discernir como se entregará más a los otros en el desierto, cuando ha pensado en una vida más eremítica en el desierto y entiende que ha de entregarse cada día más a los demás, a los tuaregs, a los problemas de otros, en una meditación pone en boca de Jesús estas palabras que, naturalmente, se las dice a sí mismo, pero las pone en la boca de Jesús y le ayudan a hacer el descendimiento: "desconfía de todo, y, sobre todo, de Tí mismo, pero, en cambio, pon en Mí una confianza plena, de modo que tus angustias puedan ser desterradas y es en el abandono donde encontrarás salida."

Por eso, Carlos se entrega completamente al abandono sabiendo, como dice el 25 de septiembre de 1896, que el buen Dios lo dirige todo, "El conoce mi

porvenir, mi futuro, y eso me basta, no tengo más que sacar partido de todo lo que me ofrece y ser fiel a lo que me va presentando". Esto es muy interesante, porque no dice: ya me lo hará ver, a través de una revelación o de lo que sea, no, sino que dice a través de aquello que me va presentando, por medio de la vida de cada día, son los signos de los tiempos, las indicaciones que la vida me da. (p.114)

Esta docilidad crea en él una esperanza, porque sabe que el abandono no es fácil, pero sabe que Dios le dará las ayudas necesarias para vivir en abandono y por eso, dice, en una carta del 31 de marzo de 1898: "Tú nos das lo que necesitamos para cumplir lo que quieres de nosotros". Ha aprendido la confianza de decir: Me he abandonado, el Señor me da la mano.

Esto le lleva, a veces, a situaciones dolorosas, porque no es fácil mantener la confianza en el abandono, pero estimula su corazón - lo vemos a través de sus escritos - con las purificaciones dolorosas que hemos de vivir y descubre que, en el abandono, éstas nos liberan para un mayor abandono y quiere vivir la confianza como un fiarse de la bondad de Dios y esto le conduce ir siempre más allá en su abandono.

Dice en una carta del 24 de enero de 1897: "Somos como una hoja seca, como una mota de polvo, como un poquito de espuma, somos poca cosa pero, si nos limitamos a ser fieles y dejarnos conducir, con gran amor y con gran obediencia de fe, donde nos impulsa la santa voluntad de Dios, lo hemos encontrado todo". También escribiendo a alguien el 4 de febrero de 1902, pedirá oraciones "a fin de que sea exclusivamente lo que Jesús quiere que sea".

Este esfuerzo de abandono interior y de conformarse a la voluntad de Dios son las grandes constantes de la vida espiritual del Hno. Carlos y, por eso, podrá repetir una y otra vez: "Os doy, Señor, mi voluntad y nunca volveré a tomarla, mi voluntad está perdida y sumergida en la vuestra". Un hombre que ha ido viviendo todo esto, (p.115) puede vivir la oración del abandono: "Padre, me pongo en tus manos".

Es un abandono radical, de raíz, que le hace ser totalmente esclavo de Dios en Jesucristo, como escribe el 17 de junio de 1904. Esta afirmación podemos decir que se inspira en un texto de Teresa de Jesús, -séptima morada, en el Castillo interior, cap.4 - cuando Teresa dice: "sabéis cuando se es verdaderamente espiritual, cuando uno se hace esclavo de Dios y, con este título, no solo lleva su marca, que es la de la Cruz, sino que se le entrega la libertad, para que pueda vendernos como los esclavos del universo entero, como Él mismo la ha sido por nosotros".

El abandono le lleva una esclavitud espiritual. Esclavitud, ¿qué quiere decir? Porque es una palabra que nos puede aparecer extraña o incluso podemos rechazarla debido a nuestra sensibilidad. Esclavitud es ponerse, absolutamente, en las manos de Dios: es la experiencia de Abraham cuando Dios le llama (Gen 22,1); la respuesta

de Abraham “Aquí estoy Señor, aquí estoy” o (Heb.10, 9) donde se dice que la oración de Jesús era decirle al Padre: “Estoy aquí para hacer tu voluntad”.

Comentando el evangelio de San Juan dice “es necesario que os pida aquello que queréis que haga y solo lo que Tú quieras y, desde aquí, me viene toda mi fuerza, hazme conocer claramente tu voluntad y, después, dame fuerza para cumplirla fielmente hasta el fin, y así, en mi vida habrá reconocimiento de tu amor”.

Está convencido que el abandono lo lleva a desposarse con la voluntad de Dios en todo momento, (p.116) buscándola, haciéndola vida nuestra. Para Carlos, el abandono es total sumisión a Dios y - es muy fuerte, pero es así – des-apropiación de uno mismo en provecho del querer de Dios; des-apropiarse para pasar a ser propiedad de Dios; por eso no quiere pertenecerse a sí mismo, ni quiere conservar nada para sí mismo, se pone totalmente en manos de Dios: “Me pongo en tus manos”, de la oración del abandono. Pone en las manos de Dios todo cuanto tiene para ser fiel únicamente a la gracia de Dios.

Es muy consciente, como comentan algunos textos, que nada, nada escapa, en esta entrega: el movimiento de su corazón, sus proyectos de apostolado, los sueños de una vida más pobre y oculta, sus relaciones... todo lo pone en manos de Dios, a fin de abandonarse en la intimidad de la comunión con el Padre; y escribe un texto muy bonito, que dice; “el deseo de que todo lo que tenemos viene de Dios, el deseo de conformarme totalmente la bondad de Dios, me lleva entregarme a Él, y a no desear trabajar más que a su servicio”.

Quién escribe esto, tiene la conciencia de que todo su existir es una ofrenda a Dios y no pone límite alguno; su abandono le obliga a no estar atado a nada, sino estar sometido a aquello que Dios le indica, con una conformidad exacta con Él, que no es pasiva - esto es muy importante -, no es conformidad pasiva, sino activa, que le impulsa a reconocer que Dios quiere su reino, que es el gran deseo de Dios para nosotros.

Por eso escribe que no desea tener ningún punto de referencia sino la voluntad (p.117) de Dios, ningún otro afecto más que el amor de Dios y renueva, continuamente, el acto de abandono. No es una cosa ocasional, sino que es una disposición permanente. En 1904 dice que reserva todas sus fuerzas a Dios, a fin de vivir solamente para Él, para abandonarse sin reservas, para existir solamente así para su Señor.

El abandono le da una enorme paz, que le hace descubrir los caminos de Dios, y en este abandono, radica su gran serenidad, por eso escribe, de vez en cuando, “me gustaría vivir como si hoy tuviese que morir mártir”. Esto puede crear desasosiego, en cambio, a él le da serenidad, porque es consciente de que todo está en las manos del amor del Padre.

El 15 de julio de 1904 escribe: “todo es dulzura para mí, lo veo todo a la luz de la inmensa paz de Dios, de su gozo infinito, de su gloria inmutable, de la gloria inmutable de la bienaventurada y siempre alegre Trinidad; todo se pierde para mí en el gozo de que Dios es Dios, en la acción de gracias de la gran gloria- y añade una cosa muy importante-, estar en el camino del servicio a los otros o estar solo en la ermita, me es igual, porque eso en nada cambia mi vida dado que lo más importante es tener mis ojos, mi corazón dirigidos a Dios, con una paz inmensa, fija la mirada en la infinita belleza de Dios, por tanto, me es igual estar en la ermita que estar sirviendo”.

En una meditación de 1897, comentando el Salmo 2, dice: *“Tú, mi Dios, eres feliz, y eso es todo lo que necesito. Si Tú eres feliz, yo soy feliz, y eso es todo lo que necesito. Si tú eres feliz, yo soy feliz, Tú eres feliz pues no me falta* (p.118) *nada. Tú eres feliz, pues esto es mi gozo completo”*. El abandono le lleva a saber que todo lo recibe de Dios, en quien se ha abandonado, y de quien se fía.

Realmente, podemos decir que extrae del misterio de Dios - en el que se ha abandonado- los motivos más fuertes y sobrenaturales para someterse al plan de Dios, y a su voluntad sin condiciones: todo el contenido de la oración del abandono, por eso, quiere obedecer y abandonarse para amar mejor, y va poniendo a Dios en el centro de su vida y es el eje central de su vivir confiado.

Manteniendo por este amor, vive en la esfera de Dios y, a partir de aquí, se entrega confiadamente a Dios y a los hermanos, en una fraternidad universal, porqu el corazón de Carlos se ha ensanchado, poco a poco, hasta las dimensiones del corazón de Dios. El corazón de Carlos es un corazón de fraternidad universal y quiere estar al lado de los más pobres. Se abandona totalmente a Dios para estar de todo al servicio de los hombres.

Podríamos decir que el criterio más orientador de este abandono en Dios es el deseo de hacerlo todo en sintonía con Él y, a partir de aquí, en esta unidad, vive una unificación completa con todos los hijos de Dios, en cada hombre. Es un abandono en Dios que lo lleva a un abandono completo, y solamente buscara hacer aquello que los hombres le pidan. El abandono en los hermanos.

LLORENC ALCINA

(p.119)

“DIOS ES FELIZ”.

1.-Dios es feliz.

Para Carlos de Foucauld la **felicidad infinita** de Dios surge como intuición de su corazón. Cuando uno se olvida de sí mismo, de su propia miseria, y se abandona a Dios, entra en la **paz divina**, se deja querer por la **vida**, brotando espontáneamente en su corazón, como un manantial la **alegría.** Una alegría que, por difíciles que sean las circunstancias en las que nos encontramos nadie podrá arrebatar.

Cuando un bebé es querido y está satisfecho, vemos en su mirada un reflejo de la dulzura divina. Todo es transparencia, luminosidad. Lo mismo ocurre si observamos una flor o un pajarillo... son imágenes perfectas del Reino de los Cielos, porque viven el **eterno ahora**, sin pasado ni futuro. Tomemos una flor silvestre que nos ofrece su colorido espontáneo, su agradable perfume limpio, el orden sencillo de sus pétalos, su mensaje de dar y recibir, sin cuenta, sin regateos. Las flores reciben luz, calor, agua, frescura de la tarde y de las madrugadas. Dan belleza, aroma, colorido, alegría, ejemplo. Esto es la vida: un constante dar y recibir...

Para Carlos de Foucauld la felicidad no está originada ni sostenida por algo o alguien exterior a él. Su alegría la encuentra en su entrega, en su abandono a la voluntad divina. (p.123)

Nada ni nadie nos puede dar la felicidad, que es paz del corazón ahora y plenitud gozosa en la eternidad. El hermano Carlos encontró el tesoro escondido en el campo y lo vendió todo para comprarlo.

2.-Dios ama en plenitud

Carlos de Foucauld confiesa en una carta a su amigo Henry de Castries: *“Esta parte infinita, esta luz radiante, esta dicha inalterable de que gozo desde hace once años”* [(1)]**.** ¿En qué consiste esta paz y de dónde viene? Esta paz nace en la soledad, en la unión con Jesús. Tres días después de su llegada a la Trapa Foucauld le dice a su prima en una carta: *“Dios me hace hallar en la soledad y el silencio un consuelo con el que no contaba. Estoy continuamente con Él y con los seres queridos”* [(2)].

René Voillaume en una “carta a los hermanos” comentando el misterio de la Navidad, nos dice que *“el mundo tiene necesidad de volver a aprender la alegría pura y sencilla de un corazón pobre, humilde y completamente entregado a Dios y al amor: no lo volverá aprender si no nos dejamos invadir por ella”* (3.) Y recuerda cual fue el principio de toda la vida del Padre Foucauld citando sus palabras: *“No puedo concebir el amor sin una necesidad imperiosa de conformidad, de semejanza y sobre todo de participación en todos los dolores en todas las dificultades, en todas las arideces de la vida... No juzgo a nadie, Dios mío; los otros son tus servidores y mis hermanos, y lo único que tengo que hacer es amarlos... pero a mí me es imposible comprender el amor si no voy en busca de la semejanza y compartir todas las cruces”* (4)**.** Esto explica toda su vida, toda su espiritualidad. (p.124)

3.-El amor de Dios simplifica el alma

Cuando el ermitaño de Nazaret pasa por una noche que no se termina, permanece en paz afirmando: *“Obedecer a Jesús en la oscuridad de la fe”* y conserva una viva esperanza *“Demos gracias a Dios y tengamos paciencia cuando nos hayamos entre tinieblas interiores. Busquémosle y obedezcámosle solo con pureza; y así, a pesar de ello, seguimos en la oscuridad, estemos persuadidos de que El mismo nos quiere así para nuestro mayor bien”* (5)..

4.-Ser contagiados de la felicidad de Dios

El mismo día de su muerte, Carlos de Foucauld escribe su prima: *“Sabemos que quisiéramos amar y querer amar es amar”* (6). Siente su pobreza y al mismo tiempo tiene esperanza, pues sabe que el aniquilamiento es el medio más seguro para unirnos a Jesús y de hacer el bien a las almas:*” La prueba, el sacrificio… Esa es la mayor fuerza. En la hora de su aniquilamiento más completo, salvó nuestro Señor al mundo, dice San Juan de la Cruz”* (7).

Esta unión, en su alma, de la máxima paz y del máximo sufrimiento no es la menos admirable de las contradicciones. Es que ve en Jesús Crucificado al Resucitado: *“Dios mío, vos sois bienaventurado por toda la eternidad, nada os falta, vos sois infinita y eternamente dichoso...Lo que ha de ser nuestro estado ordinario, aquello a lo que hemos de volver continuamente es la alegría de la gloria de Dios, la alegría de ver que, ahora, Jesús no sufre ya, que no sufrirá más, sino que es dichoso para siempre a la diestra de Dios”* (8). (p.125)

Hay en el camino de la vida espiritual, cómo es evangelización, una etapa que no se puede quemar: la cruz. La vida y escritos del Hno. Carlos proclaman este mensaje: La predicación de Jesús fue preparada por la vida normal y corriente en Nazaret, y su resurrección fue precedida por la muerte en el Calvario. Hay que creer que morir es anuncio de vida.

J. L. VÁSQUEZ BORAU.

1. Lettres à Henry de Castries, 14 de agosto 1901.

2. Lettres à Madame de Bondy, 19 de enero 1890.
3. Voillaume R., En el corazón de las masas. Studium, Madrid, 1962, pág. 414. Carta del 22 de diciembre 1943.
4. Ibid. o. c. pág. 177. El Abiodh Sid,.i Cheikh, 9 de febrero 1948.
5. Petites remarques sur la sainte Bible, Nazaret 1898 (Gen 7, 9-12).
6. Lettres à Madame de Bondy, 1 de diciembre 1916.
7. Ibid. o. c. 23 de marzo 1916.
8. Lettres à Henry de Castries, 15 de julio 1904.

(p.126).

REALISMO EUCARÍSTICO DE C. DE FOUCAULD.

Carlos de Foucauld se **acercó y comprendió** el sacramento de la Eucaristía bajo dos aspectos muy concretos, y por demás muy evangélicos, que lo convierten en uno de los máximos confesores sobre el misterio de la presencia real de toda la historia cristiana.

Estos dos aspectos son:

1.-La contemplación de Jesús de Nazaret bajo las especies sagradas.

2.-La dimensión pastoral (evangelizadora, liberadora), del Santo Sacrificio.

De estos dos aspectos, vamos a tratar en el presente trabajo.

Cuando el Hno. Carlos manifiesta su fe en la Eucaristía con estas palabras tan contundentes: *"La Eucaristía es Jesús presente sobre nuestros altares todos los días hasta la consumación de los siglos*", nos está invitando a acercarnos al Sacramento del Altar con una actitud humilde y reverente, pero también apasionada y lúcida. Es la lucidez de un amor que penetra desentraña lo que permanece frío y oscuro para una mente dogmática y ritualista. El trato cálido con el Jesús de las especies sacramentales, trato de amistad y aún de familiaridad doméstica, que va (p.128) haciendo el espíritu del Hno. Carlos un confidente del misterio de Cristo, lo va haciendo al mismo tiempo un corazón vulnerable, como el del propio Jesús a todos los sufrimientos humanos. Estas palabras de una de sus cartas, nos pueden servir de introducción.

"La tarde es toda para Dios para el Santísimo Sacramento, excepto una hora dedicada a las conversaciones necesarias.., Desde las tres y media hasta las cinco y media: adoración; son los mejores momentos de la jornada…; el trabajo ha terminado y me digo que ya no hay más que hacer que mirar a Jesús...es un ahora llena de dulzura..." (a Mns. Guérin, 30 de septiembre de 1902).

1/ La contemplación del Misterio de Cristo en la Eucaristía.

En efecto, y, como muchos se han cuidado de exponer, el Hno. Carlos no se acerca el Sacramento del Pan y del Vino como un teólogo preocupado por la

racionalidad de una doctrina, sino como amante de una presencia capaz de llenar su hambre de entrega y de amistad. Pues el contemplativo como es sabido, descansando en la profundidad de lo contemplado, se une más íntimamente a su realidad dejándose transformar por ella. Este es el caso de Carlos de Foucauld con respecto a la Eucaristía. No argumentar, sino gustar en el corazón. No defender con especiosidad de razonamientos, sino sostener con el testimonio callado de su larga adoración.

Así es como el trapense de Abbès, en Siria, primero y luego el criado de las Clarisas de Nazaret, antes de hacerse (p. 129) definitivamente el monje del Sahara, supo encontrar en la Eucaristía (celebración y reserva) el clima y espacio adecuados para recibir y entregar el amor, todo el amor de su imperiosa necesidad de afecto y ternura, que su fe realista alcanzó a encauzar hacia el Sacramento del Altar.

"Heme aquí ahora reingresando en mi clausura al pie del divino Tabernáculo, para llevar, bajo los ojos del Bienamado una vida lo más parecida a aquella de la Divina casa de Nazaret tanto como la miseria de mi corazón me lo permita."

(carta al P. Garon, 8 de abril de 1905).

Al pie del sagrario y bajo la mirada de Jesús quiere el Hno. Carlos que discurra toda su vida, todas sus actividades, todos sus pensamientos y deseos. Puesto que Él ha querido quedarse tan con nosotros, nosotros no debemos querer ni hacer nada sin Él. Alargar la Eucaristía por la comunión sacramental y por la adoración prolongada a todos los rincones de la vida y de la propia alma.

No basta con participar devotamente en la Santa Misa diaria. No basta con dedicar todo el tiempo posible a permanecer a los pies como María de Betania, del maestro que nos llama desde la vecindad de todos los sagrarios. Es preciso que Comunión y Adoración, por el trato asiduo y sencillo por la dedicación agradecida y amante, vayan impregnando todos los quehaceres de nuestra existencia de una verdadera calidad eucarística, es decir, de un profundo sentimiento de vivir permanentemente en la presencia de Dios y de los hombres permanentemente entregados con Jesús al Padre por la salvación del mundo.

Que la contemplación de Jesús en la Eucaristía hizo del Hno. Carlos un hombre silenciado y entregado, un creyente apasionado por el trato con su Bienamado hermano mayor Jesús, es algo fuera de posibles dudas. Y que, con este trato asiduo se fue pareciendo poco a poco más a Él, identificándose más con Él en la aceptación incondicional y gozosa de la voluntad del Padre, queda patente en el contexto de su vida y su testimonio escrito: *"Estoy en la casa de Nazaret, entre María y José,* ***apretado como un hermanito*** *contra mi Hermano Mayor Jesús, noche y día presente en la Santa Hostia*" (Retiro de Beni Abbès, 1902). Esta presencia cercana de Jesús noche día en la Santa Hostia, modela su corazón de hermano universal: *"Obrar con el prójimo como conviene*

en este lugar, en esta compañía, como veo obrar a Jesús que me da el ejemplo… En ***la fraternidad****, ser siempre humilde, dulce y servicial como lo eran Jesús, María y José en la santa casa de Nazaret. Dulzura, humildad, abyección, caridad, servir a los demás" (ib.).*

Y es que, no se puede contemplar el misterio eucarístico sin dejarse **temblar con** su profundo sentido del amor, el amor del Corazón de Cristo que nos urge desde la vecindad eucarística a construir la fraternidad donde quiera que nos encontremos.

Contemplando, a su modo efectivo en extremo, a Jesús en la Eucaristía, Carlos de Foucauld dejó a las iglesias cristianas el testimonio del poder transformador que tiene el Santísimo Sacramento sobre el alma que se le abre sin temor, sin reticencias, en un acto sencillo de comunión y de adoración, marcado por la propia necesidad de amar y ser amado. (p.131).

2/ La dimensión pastoral del Santo Sacrificio.

El segundo aspecto de la fe foucauldina en la Eucaristía, que a su vez resulta el más lógico desarrollo del primero como su consecuencia natural es el de carácter y alcance de salvación universal que posee la celebración de la Misa.

Celebrar debidamente el sacramento de nuestra fe significa actualizar aquí y ahora el "por vosotros y por todos los hombres de la fórmula de consagración del cáliz. ¿Lo creemos así cuando escuchamos y pronunciamos estas palabras en el momento cumbre de la Misa: "Tomad y bebed todos de él porque este es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados. Haced esto en memoria mía"?

Todos somos invitados a beber la Sangre de Cristo, y todos la beben de diversa manera, porque esa Sangre ha sido derramada por la salvación y liberación de todos. No hay un solo ser humano que no se beneficie de la Misa que se celebra en cualquier rincón de la tierra. La inmolación de Cristo renovada en el Santo Sacrificio abre canales de comunicación constantes entre la Gracia redentora y las necesidades de salvación de todos y cada uno de los humanos.

No hay otra manera de hacer memoria Señor Jesús que celebrar el sentido y alcance de su Muerte y Resurrección en solidaridad y deseo de liberación para todos los hombres. Cuanto más me preocupe y apremie (p.132) la salvación de los pobres pequeños y pecadores del mundo (entre los que siempre me tengo que incluir yo), más viva y real para mí esa salvación que brota como **ríos de agua que saltan hasta la vida eterna** del costado abierto de Cristo, permanente Eucaristía.

"He pasado varios años en aquel querido y bendito Nazaret, como criado y sacristán del Convento de las Clarisas. No he dejado aquel bendito lugar más que para recibir, hace cinco años, las órdenes sagradas. Sacerdote libre de la diócesis de Viviers, mis últimos retiros de

diaconado y sacerdocio me han mostrado que esta vida de Nazaret, mi vocación, era necesario vivirla, no en la Tierra Santa, tan amada, sino entre las almas enfermas las ovejas abandonadas. Este banquete divino, del cual yo soy el ministro, es necesario presentarlo no a los hermanos y parientes a los vecinos ricos, sino a los cojos, a los ciegos, a las almas más abandonadas y faltas de sacerdotes."

(carta al P. Caron ib)

Solo cuando el Hno. Carlos descubre, como iluminación de lo alto, el alcance de salvación universal de la celebración eucarística, decide ordenarse sacerdote, a fin de poder poner la irradiación benéfica del Sacramento Eucarístico *"entre las almas enfermas las ovejas más descarriadas"*. Parece imposible amar la Eucaristía (que es Jesús), y no amar tierna, delicada y efectivamente a los pobres (que también son Jesús). Con la certeza de que quien comparte su propia pobreza, en la que ya se siente amado y salvado por el amor gratuito de Jesús.

San Vicente de Paúl supo decir, como síntesis de su camino espiritual, *"los pobres son mis señores".* Carlos de (p.133) Foucauld podría haber dicho (y a su manera lo dijo): *"los pobres son mi Eucaristía".* En el amor y servicio a los pobres sigue diciendo el testimonio del Hno. Carlos-, **hago memoria de mi Bien- amado** Hermano y Señor Jesús, que no vino a ser servido sino a servir y dar su vida para la salvación de todos; que no vino a buscar a los sanos sino a los enfermos y pecadores; en mi dedicación a los marginados y menos queridos **comulgo** por el Amor gratuito de Dios, que tiene sus preferencias en los últimos de este mundo, y me convierto yo también, con mi entera existencia en **pan de acción de Gracias** para todos mis hermanos hambrientos y sedientos de vida y de amor. Si, los pobres son mi Eucaristía.

El pan que se parte y reparte como comida del mundo, es el símbolo y acicate del corazón creyente que se rompe y entrega en el amor de cada día a los hermanos que lo necesitan, que tienen hambre de salvación. El realismo eucarístico de Carlos de Foucauld, hijo de la asidua contemplación del misterio, unido a su extrema sensibilidad hacia las necesidades de los pobres, le llevo a unir, con plenitud de sentido, la parábola del banquete del Reino (Lc. 14,15-24) con la eficacia sacramental de la Eucaristía. Presentar el Banquete Eucarístico, no a los vecinos ricos, sino a los cojos a los ciegos, a los abandonados de los poderes de este mundo.

Ser sacerdote en el altar para las almas abandonadas. Ser cristiano en la participación de la Cena del Señor experimentado dentro de sí la fuerza irreprimible de un amor comprometido con los últimos. ¡Que qué bien sabe la gente sencilla que no se puede comulgar el Cuerpo (p.134) Consagrado del Señor, si no se vive solidariamente con el Cuerpo Sufriente del mismo Señor, identificado con todos los pobres!

"Y yo no creo poderles hacer mayor bien (a los ciegos, mendigos, lisiados...) que aquel de llevarles, como

María a la casa de Juan cuando la Visitación, a Jesús el Bien de los bienes, el supremo santificador, Jesús estará siempre presente entre ellos en el Tabernáculo… De aquí el bien de los bienes, nuestro Todo, y, al mismo tiempo, aun callando, se hará conocer de esos hermanos ignorantes, no por medio de la palabra, sino por el ejemplo, y sobre todo por la Universal caridad, lo que es nuestra religión, lo que es el espíritu cristiano, lo que es el Corazón de Jesús."

(Escritos Espirituales 187).

Una y otra vez, cuál divina obsesión que se ha apoderado del núcleo de su alma ardiente, el Hno. Carlos repite que la esencia de nuestra religión, en Paragón con ese *"centro y cumbre de la vida cristiana"* que es la Eucaristía, se encuentra en el Corazón de Jesús, modelo único del amor perfecto, universal caridad que nos alimenta en el Pan Consagrado. El que come de este Pan, discerniendo en Él, el Cuerpo y la Sangre del Señor, amará al estilo divino, con la fuerza de **Aquel que da la vida por sus amigos.**

Conclusión: Vivir en acción de gracias.

Quiero concluir, dando gracias a Dios Padre por medio del Hno. Carlos, con el modesto testimonio de mi vida, tantas veces rota, perdida, sin presente ni futuro, y tantas veces rehecha, vuelta a la ilusión y al entusiasmo en (p.135) el servicio ministerial y el testimonio cristiano en el mundo, por la acción litúrgica de la Misa o por los ratos perdidos a los pies del sagrario. Una y otros han contribuido a hacerme saber lo que significa vivir en acción de gracias.

Porque, vivimos en acción de gracias, siempre que somos capaces de dar gratis lo que gratis hemos recibido.

Cuando me vivo a mí mismo como Hijo amado del Padre, y el gozo del amor que me empapa, desborda de mí generosamente hacia los demás, entonces vivo en acción de gracias.

Cuando el servicio que la Iglesia o los hermanos reclaman de mí no es precisamente un servicio que me levante los ojos de los demás, y no por ello dejo de prestarlo con prontitud y alegría, entonces vivo en acción de gracias.

Cuando amo a los que a primera vista no me pueden amar, y sirvo a los que a buen seguro no me pueden pagar, entonces vivo en acción de gracias.

Cuando el dolor (físico o moral) oprime mi corazón, y el grito de "¡Padre ¿por qué me has abandonado?!", acude una y otra vez a mis labios ateridos, sin que por ello maldiga de mi destino ni reniegue de mi vocación, entonces vivo en acción de gracias.

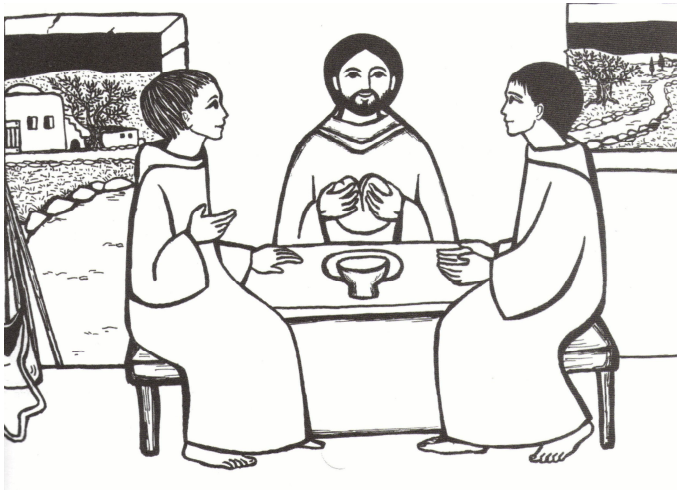
Vivir en Acción de Gracias, hacer de la vida entera una Eucaristía, supone haber aceptado que somos peregrinos en (p.136) este mundo, de paso por todas sus realidades, en trance pascual; razón por la que podemos **entregarnos del todo** en cada paso, **morir del todo** en

cada entrega, experimentado que la Vida está, precisamente, en el corazón de toda muerte por amor, y con amor.

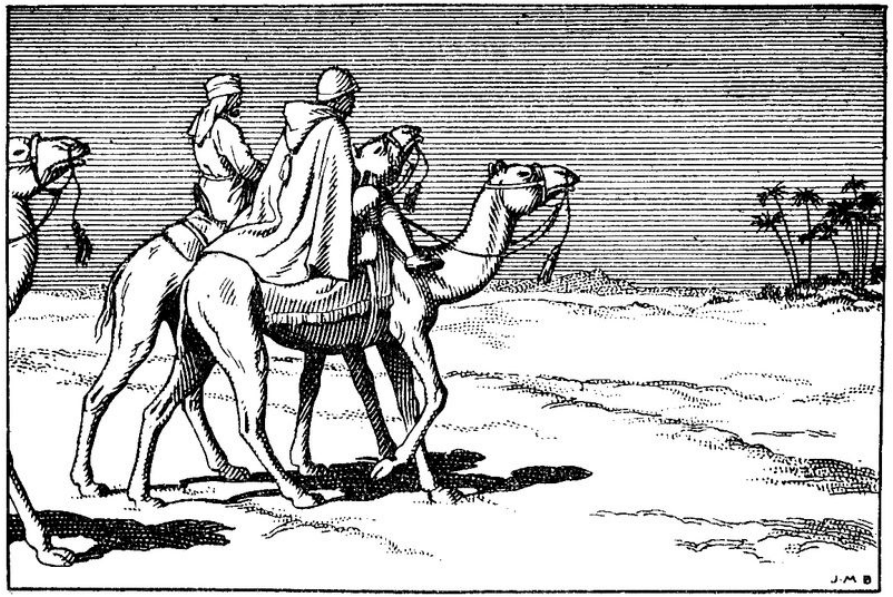
El pan partido sobre la Mesa Eucarística y adorado en el silencio de la postración, nos va enseñando hacer de nuestra existencia temporal un don de si hasta la muerte, en el que ya está presente la Resurrección.

Antonio LÓPEZ BAEZA.

(p.137).



NOTICIAS FRATERNIDADES.



1º DE DICIEMBRE EN EXTRAMADURA.

Las Hermanitas de Jesús de Valverde del Fresno escriben enviando la "noticia" breve del encuentro que han tenido, con motivo del aniversario de la muerte del Hno. Carlos. Las familias de Extremadura. He aquí sus palabras:

"Queridos Hermanos y hermanas:

Los días 6 y 7 de diciembre de 1996, nos encontramos en Malpartida de Plasencia, un buen grupo de las Familias del Hermano Carlos, en Extremadura, para conmemorar el 1º de diciembre, estrechar lazos fraternos, y ahondar en nuestra espiritualidad, que hoy nos ayuda a caminar al estilo de Jesús de Nazaret y vivir su Buena Noticia, ahí donde cada uno estamos.

Hermanitas del Sagrado Corazón, hermanitas de Jesús, Hermanas de fraternidad Carlos de Foucauld, Sacerdotes, y niños, que aportaron fuerza al grupo, profundidad en el compartir, alegría y sencillez.

Centramos nuestro encuentro en varios momentos fuertes:

* La oración y la Eucaristía, La Palabra, textos de López B. y del Hno. Carlos, de sus escritos espirituales.
* Una reflexión por grupos, más bien un compartir de vida, alrededor de estos puntos.

-¿Qué significa Nazaret hoy para ti?

-¿Qué aspectos vives más gozosamente - Dificultades?

-¿Qué implicaciones concretas te lleva vivir este Nazaret

-¿Cómo te sitúas en relación con los otros carismas de la Iglesia?

Estas cuestiones se trabajaron personalmente y comunitariamente de cara al encuentro (p.141) nacional del 97, Nosotros queríamos hacerlo también a nivel regional y creemos que ha sido de una gran riqueza. Descubrimos, a través de la diversidad de experiencias, la unidad las convicciones, especialmente en lo que significa Nazaret para nosotros y en las aplicaciones concretas.

Valoramos muy positivamente este encuentro, pues nos afianza como familia y región, nos abre y nos dispone a seguir adelante y a acoger a todos cuantos quieran en sentirse en casa... construyendo Fraternidad.

Un abrazo para todos. Feliz Navidad y Feliz 97. Nos vemos en la Asamblea Nacional...”

UNA CARTA DE ESPERANZA.

Nuestra hermana Pilar Espuna, de la Fraternidad Jesús Cáritas, nos envía una carta esperanzadora de Salvador, a quién ella visita cada quince días en el Centro Penitenciario de Can Brians (Martorell,) dónde se refleja su esfuerzo por salir de la droga:

“Amigos, he aquí mi deseo:

Necesito de alguien, familia, amistades, trabajo, etc. Reunirme con mi familia ya que ellos desean todo lo mejor para mí. Luego cambiar de barrio, que no trae nada bueno el barrio, las amistades. Conocer otras amistades, hacerte conocer, escucharles, hacerles casó con sus opiniones, demostrarles que eres una gran persona, que confíen en ti.

Como ya no vivo en el mismo barrio del Carmelo, me sería más difícil recaer ya que rechazaría las amistades que tenía. Solucionar algunos problemas junto con mi familia para que vean que estoy más unido con ellos y ayudar buenamente en lo que pueda. Ahora tengo que estar seguro de mí mismo, como de todas aquellas personas que estén a mí alrededor. (p.142).

Buscar un trabajo reunir una familia pero sin obligaciones. Ir con la mujer a la que yo conozca de compras, conocer a sus padres, ir paseo, playa, campo, conocernos mutuamente, repartir nuestros problemas y ser una pareja feliz.

Que las personas que estén a mi alrededor no tengan mala impresión de mí, que me acepten tal y como soy, aunque lo tenga que demostrar en hechos, que las palabras se las lleva el viento, porque solo quiero vivir la vida junto a mis seres más queridos, que me rodean.”

Salvador.

HERMANITOS DE LA PALABRA.

“Hermanitos de la Palabra”, una nueva rama en U.S.A.

El rev. Msgr. Bryan Karvelis, párroco de la Transfiguratión Church, dónde hay 20 fraternidades de laicos, el 99% emigrantes de países latinos, que siguen la espiritualidad de Carlos de Foucauld, nos escribe esta carta que nos llena de alegría, y para quienes, desde aquí, pedimos la bendición del Señor.

“Queridos Hermanos de Jesús Cáritas.

Hace casi 40 años en el año 1959, yo ayudaba a formar la primera fraternidad de Jesús Cáritas en los Estados Unidos.

Bien me acuerdo de aquel momento de gracia. Nosotros habíamos formado un grupo de sacerdotes

jóvenes que se reunían mensualmente para rezar y apoyarse espiritualmente.

Todos nosotros experimentábamos el choque de la pérdida de los apoyos del seminario, para la vida espiritual ya que estábamos metidos en el corre-corre del trabajo pastoral en una parroquia. Precisamente en una de aquellas reuniones uno de nuestros hermanos llego y lanzo en la mesa un libro: “En el Corazón de las Masas” de Rene Voillaume. Dijo: “Yo voy a juntarme a esta fraternidad aunque ninguno de ustedes (p.143) quiera seguirme. Se trata de un sacerdote francés, un Carlos de Foucauld, que quería vivir como contemplativo mientras estaba metido entre los más pobres.”

En ese instante, yo sabía que esta era mi vocación. Yo ya estaba tratando de llevar esa clase de vida. Estaba luchando para vivir una vida de oración contemplativa y también estaba tratando de hacerme uno con nuestros pobres emigrantes de Puerto Rico que estaban llegando en gran número a mi parroquia. ¡He aquí, este Carlos de Foucauld había desarrollado toda una espiritualidad sobre esa base y yo sabía el que esta era mi vocación dentro de una vocación! Todos nosotros nos integramos a la fraternidad y Jacques Leclerc vino de Montreal para visitarnos y animarnos.

En aquellos días antes del Vaticano II la Asociación Jesús Caritas para sacerdote iba en camino hacia hacerse un “Instituto Seglar” (entendido de una manera muy distinta a lo que significa hoy día).

Nuestro Mes de Nazaret (1961) seguía las líneas de un noviciado. Al final echamos votos los cuales yo he seguido tratando de vivir y expandir tras los años. El directorio de aquel tiempo era muy detallado y exigente, por ej., se exigía permiso para cualquier gasto mayor con el propósito de mantenernos “Hermanitos” entre los pobres.

Después del Vaticano II y durante las erupciones de los años 60 Jesús Caritas se viro en una dirección muy diferente. Ya no se enfocaba en estructuras detalladas ni en normas y reglas y el énfasis cayó sobre el aspecto de apoyarse mutuamente y ser inclusivo. Este cambio ha sido un gran beneficio para muchos sacerdotes y hoy día se puede decir que es un verdadero carisma de Jesús Caritas. Sin embargo mi vocación siempre me ha inclinado hacia “la vida de la observancia estricta”. De todos modos sigo eternamente agradecido a Jesús Caritas por todos sus dones a mí y especialmente el don de la espiritualidad del Hermano Carlos. (p.144).

Mi llamada me ha empujado en el camino de tratar de formar una nueva comunidad religiosa dentro de la familia espiritual del Hermano Carlos. Los hermanitos de Jesús luchan por ser contemplativos metidos entre los pobres pero sin ningún apostolado directo. Los Hermanitos del Evangelio luchan por ser contemplativos metidos entre los pobres pero, si, aceptan un apostolado directo pero evitan cualquier envolvimiento formal en una parroquia o en una obra diocesana. Nuestros **“Hermanitos de la Palabra”** luchan por ser

contemplativos metido entre los pobres pero, si, aceptamos trabajo en una parroquia o diócesis, lado a lado con nuestros hermanos los sacerdotes diocesanos y religiosos.

Hace 30 años empecé a vivir la vida de los Hermanitos de la Palabra. Dos de nosotros comenzamos en un pequeño apartamento en el área más pobre de nuestra parroquia urbana. Nuestra vida como Hermanitos de la Palabra seguía en desarrollo y hace 2 años escribimos formalmente "Las Constituciones de los Hermanitos de la Palabra". Las presentamos al obispo de Brooklyn, mi Ordinario. El expreso felicidades y nos hecho su bendición. Por ahora nosotros somos simplemente "una privada asociación pía de los fieles". Si nos aumentamos en número, solicitaremos al Obispo un nivel más alto de reconocimiento. Tomamos pasos parecidos con el cardenal de la Archidiócesis de Nueva York.

En la atmósfera neo-pagana en que vivimos hoy día, me parece que cada día se hace más difícil llevar una vida de oración contemplativa. Hay tantos programas, tantos métodos nuevos y tanto individualismo y materialismo. La vida contemplativa de los Hermanos de la Palabra exige mucho más que una hora de adoración cada día pero al mismo tiempo toma en cuenta las exigencias cada día más grandes de la vida parroquial, (ej. en mi parroquia urbana de emigrantes pobres.) una vida de comunidad profundamente relacionada con nuestra gente pobre forma una parte esencial de la vida de los Hermanitos de la Palabra. Todo esto expresa las dos facetas clásicas (p.145) de la espiritualidad del Hermano Carlos: Presencia a Dios y presencia a la gente especialmente a los más pobres.

Entramos ahora al siglo XXI y tenemos que hacer frente al fenómeno extraordinario : el número disminuyendo de sacerdotes y religiosos junto con ese bombardeo continuo de parte de una sociedad cada vez más hostil y el ataque constante de parte de la prensa y la televisión obsesionada con el sexo, la violencia y el estilo de vida afluente. Yo espero que los Hermanitos de la Palabra podrán ofrecer un camino seguro de vida del Evangelio a aquellos que elegirían dar sus vidas al servicio del pueblo de Dios en una parroquia o diócesis.

Si alguien de ustedes sentiría que tal vez esta vocación sería bien también suya, o si simplemente quisieran tener más información, tenga la bondad de comunicarte conmigo.

Su hermanito en Jesús.

Bryan Karvelis

Fraternidad de Carlos de Foucauld
de Catalunya.

Retiro de verano.

Tendrá lugar en la casa de espiritualidad "Mater Salvatoris" de Barcelona (cumbre de Tibidabo) del domingo 24 de agosto por la tarde al sábado 30 después de comer.

Tema:

"Cómo vivir al amor misericordioso que nos enseña Jesús". Dicho tema se profundizará partiendo de las aportaciones de diversas personas, sacerdotes y laicos, y de nuestro diálogo.

Responsable del Retiro:

Conchita Gargallo

REUNIÓN INTERFAMILIAR DE ANDALUCÍA Y MURCIA.

6/8 diciembre 1996, en Guadix.

Antonio Calderón, de la Fraternidad Secular de Málaga nos envía una crónica de este encuentro del que ahora dejamos constancia, resaltando los aspectos:

"Experimentamos que esta reunión es "un sacramento del encuentro con el Padre de Jesús". Su presencia la percibimos en todo su desarrollo. Así mismo, la presencia de las distintas familias manifestaba, mejor que cuando estamos dispersos, nuestro carisma dentro de la Iglesia y de la Sociedad, diferentes pero con la misma llamada. En la ofrenda del último día en la Eucaristía, un grupo dejo sobre el altar un ramo de flores con diferentes colores, expresando así esa realidad interfamiliar.

El equipo organizador, después de la acogida fraternal, no reunió para adorar al Señor, que es el que en realidad nos había inculcado el deseo de venir y llamado desde los diferentes lugares de Andalucía y Murcia.

Antonio López Baeza, con su reflexión sobre la grandeza de lo pequeño". Ilumino nuestra reflexión colectiva: Dios se encarna en el anonimato, en lo vulgar. Está comprometido con nosotros en los miles de detalles de nuestra vida, ya sean pequeños o grandes. Todo es revelación de Dios para quién contempla con amor. Tanto en lo grande como en lo pequeño, lo que cuenta es

entrega. La entrega al momento presente es la mayor fuente de sabiduría. Nuestros retos son: Por un lado, escuchar la Palabra de Dios en lo ordinario. Todo es Palabra. Por otro entrega gozosa y libre a lo que la vida nos pide, en la respuesta esta encontrar el sentido de la vida…

En los trabajos de grupo se habló de la dificultad de descubrir la presencia de Dios en las contradicciones de la vida, como el paro, la muerte, el hambre, las enfermedades, la guerra… y las situaciones diarias. Concluyendo que si miramos con ojos contemplativos, nos tropezamos con los dedos de Dios. (p.147).

PREPARACIÓN ASAMBLEA INTERFAMILIAR.

Del 5/8 diciembre 1997, en Valencia:

"En los días 18 -19 de Enero nos reunimos en Orcasitos (Madrid) los delegados de las distintas familias del Hno. Carlos, esperamos que los asistentes hayan informado del desarrollo de la misma a los respectivos grupos.

Puntos a destacar del resumen de las encuestas Junio/Octubre de 1996.

En espera de que el secretario de la Asamblea nos presente el resumen de las encuestas, ahora nos permitimos remarcar algunos aspectos:

1.- De la pregunta sobre el **"simbolismo de Nazaret"**, destacamos que varias personas han remarcado que para ellas Nazaret es una realidad y no un símbolo, que implica una vida sencilla y normal encarnada con los otros.

Nazaret es como la "semilla" de donde brota toda la vida y actuación de Jesús.

2.- Los aspectos de la vida de Nazaret que se viven más gozosamente, señalamos dos:
* La vida normal y sencilla, la vida de familia, vida de comunidad, convivencia y cercanía con los demás.
* Dios encontrado por igual tanto en la oración silenciosa como en el trato con los hermanos.

3.- En la pregunta sobre la **"actitud"** en la que nos encontramos, la inmensa mayoría responden, en un 90% que, a pesar de las dificultades personales, fraternas o comunitarias, la actitud es de paz y seguridad. No obstante también se apuntan algunos conflictos:

* Tristeza, perplejidad, temor, (p.148) al confrontar Nazaret y el Evangelio con lo que hoy se "lleva más" en la Iglesia y la actitud involutiva de esta.
* Conflicto entre los valores de Nazaret y los del consumismo transmitidos por los medios de comunicación social.
*Turbación frente a la inseguridad o la inestabilidad.

4.- En la pregunta sobre las **implicaciones que conlleva Nazaret,** destacamos estás:
* No a la soledad del consumo en sus contradicciones directivas con el Evangelio. Amor de Dios entre los hermanos sufrientes.

* Asumir el conflicto que surge cuando optamos por el pobre.
* Evangelizar desde la pobreza, con medios pobres, atendiendo especialmente a las personas. "El apostolado de la bondad". Ser fermento de grupos. Más hermanos que padres.
* Hacer una nueva Eclesiología desde Nazaret como punto esencial básico.

CARTA A NUESTROS AMIGOS.

En el mes de septiembre pasado, tuvimos el Capítulo General; aquí le mando una "Carta a nuestros amigos" que escribieron los capitulantes para intentar expresar lo que habían vivido.

Queridos amigos:
Muchos de Vds. saben que acabamos de tener en el Líbano una reunión importante que se llama "Capítulo" y que tiene lugar cada seis años, con la finalidad de hacer un balance de nuestro caminar (p.149) y también para elegir un equipo responsable para el conjunto de nuestra Fraternidad.

Aquí estamos treinta y un hermanos representando el conjunto de las fraternidades establecidas en los cuatro puntos cardinales del mundo: Nos acogieron pues los hermanos de Oriente Medio, los más antiguos de origen europeo y los más jóvenes llegados del Líbano, Siria, Egipto e Irak. Esta acogida recibida en esta región tan atormentada es ya una bella experiencia.

Si os decimos que representamos a los 43 países en los que estamos implantados, podríais estar impresionados. Pero si añadimos que somos los delegados de una comunidad que cuenta en total solo 250 miembros, ¡podríais asustaros! Este pequeño número que somos es sin embargo mucho más numeroso de lo que parece, **pues estáis aquí con nosotros**. Cada cual llego aquí con su mundo, su ambiente de vida en el barrio, en el trabajo, sus amigos, y eso marco todo lo que hemos vivido aquí.

Hemos confiado el cargo del Prior **Marc Hayet,** quién después de haber vivido en Lille (Francia) acompañaba hasta el presente a los hermanos estudiantes en Friburgo (Suiza); y hemos designado a tres asistentes: **Michel Cuypers,** de una fraternidad de Egipto; **Ludo Ibaragi**, de una fraternidad de Japón y **Bruno Porcu** de una fraternidad de Italia. Para hacer justicia a la dimensión intercontinental, importante para nosotros, teníamos el deseo de designar a un equipo diversificado, y habíamos pensado en un hermano asiático y en uno africano. Pero **poniéndonos a la escucha** de las realidades (p.150) en juego, tomamos conciencia que era

más importante que se quedarán aún en el país para que la Fraternidad se arraigue con más profundidad. Los cuatro hermanos de la Fraternidad general son de esta forma una vez más de origen europeo.

Al llegar al último día del Capítulo observamos justamente que la ESCUCHA acompaño todo nuestro recorrido. Cada delegado había preparado cuidadosamente un informe sobre lo que los hermanos viven, en tal ambiente o país. Nos pusimos a la escucha de los pueblos cuya suerte compartimos: nuestros vecinos, nuestros amigos, nuestros compañeros de ruta.

ACOGIMOS ampliamente los testimonios de la vida de nuestros hermanos, ecos de la vida de los pobres, ecos de la vida de un mundo en situaciones muy diversas pero cada vez más dominado por el poder del Dinero erigido en sistema único, que aplasta al débil; mundo herido por la intolerancia, la corrupción, la falta de solidaridad…

A través de esos testimonios, de una forma nueva, hemos podido descubrir la fuente viva de las Bienaventuranzas, y RECOGER escondido quizás más profundamente el "tesoro escondido" del Reino: una liberación siempre dispuesta a germinar en sencillos gestos de amistad, de servicio, de solidaridad. Así que hemos vivido juntos una fuerte experiencia de COMUNIÓN. Hubo entre nosotros "reconocimiento"; y la unidad, que nos preocupaba a veces, se encontró de igual forma afianzada a un nivel más profundo, Juntos, quizás percibíamos mejor la presencia de Jesús en el corazón del ser humano, y su (p151) llamada a seguirle en todas las realidades de nuestras vidas.

El domingo 22 septiembre, los hermanos del Líbano y de Siria habían invitado a sus amigos. Nos reunimos más de cien personas en una celebración en la estabais igualmente presentes.

Comentando al evangelio del "Magníficat" (Lc. 1,47-55) Roger, un hermano de Beirut se expresaba de esta manera: *"Durante este capítulo cada uno de nosotros volvió a tomar conciencia de la mirada de Dios sobre él, esa mirada de amor que funda nuestra vida y nuestra vocación. Cómo María, de esa mirada el amor de Dios que nos mantiene en su alegría y crecimiento, día a día...La mirada de amor y de misericordia de Dios sobre nosotros nos hace ver el mundo con la misma mirada de amor y misericordia, y tratamos de dejar que Dios testimonie en nosotros su misericordia, y su compasión, y que y hacernos "hermanos de todos" en la amistad y el compartir, gratuitamente hasta el final de nuestra vida".*

En el momento de regresar a nuestras fraternidades, miramos el buen camino que hemos recorrido aquí juntos: estamos confiados y agradecidos. Tenemos igualmente consciencia de habernos sentido muy ayudados en nuestro trabajo por Gerard, un sacerdote amigo de Lille (Francia) que velaba a que no nos saliéramos de los surcos que había que trabajar.

Al compartir con ustedes estos primeros ecos de este Capítulo, queremos igualmente unirnos a Vds, con la convicción reforzada de que en el centro de la esperanza de los pobres, está Jesús, que continuamente nos llama a unirnos a Él. (p.152).

NOTAS.

En el anterior boletín (1/97) atribuíamos, por error a Eutiquio Sáez el artículo "Camino de oración con el Hno. Carlos". El origen del artículo, es un taller de oración que hicieron las familias de Málaga, con motivo del encuentro diocesano de jóvenes realizado el 21 de abril de 1996. Las notas sobre la oración son de la Hta. Annie.

El Hto. Emilio de Jesús nos pide que hagamos una rectificación. En la crónica aparecida en el No 6/96 sobre las Fraternidades de la Amistad, se habla del lema "Jesús Caritas", cuando en realidad debería decir "Jesus Amiticia".

El material recogido para la edición del Boletín ha sido mucho. Y todo es muy interesante; nos ha parecido que no debíamos quitar ninguno de los artículos recibidos. Por lo cual, y a tenor del número de páginas publicadas, Este boletín equivale a tres números del mismo. De tal manera, que el próximo número que recibas, será el correspondiente a septiembre – octubre, es decir el 5/97. (p.153).

Un Libro Un Amigo.

Amar como amo Jesús, es decir, revelar a Dios mediante el amor a los demás: vivida al pie de la letra, esta exigencia basta para transformar una vida. Y para convencerse no hay más que leer estos textos, que iluminan con una luz nueva una verdad tan simple y elemental.

La alegría de creer reúne sobretodo meditaciones sobre los caminos del amor a través de la soledad, el sufrimiento, la sencillez, la oración, la fidelidad al Evangelio y la Iglesia. La originalidad de Madeleine Delbrel consiste en haber repetido con dulce insistencia que los hijos de Dios, están, hoy como siempre, llamados a salvar al mundo por su, cuenta y riesgo, con y por la fuerza del Hijo Único: "La esperanza de los apóstoles de todos los tiempos es una gigantesca pordiosera con los pies en el mundo perdido, que lleva en los brazos a los hombres más olvidados y es infinitamente pobre como ellos… pero sonríe a una Redención que espera del cielo como nosotros esperamos del día.

Escritas entre 1935 y 1964, estas páginas reflejan una vida que supo conjugar fidelidad y creatividad, realismo sobre la vida y sobre la historia y adhesión a las constantes evangélicas.

Madeleine Delbrel (1904 - 1964) que en el momento de su muerte era prácticamente una desconocida, se ha convertido con el tiempo en punto de referencia obligado para una verdadera espiritualidad laical enraizada en el Evangelio, atenta a los signos de los tiempos, celosa de la felicidad del prójimo y en dialogo abierto y creativo con la realidad. (p.154).

Del Hermano Carlos de Jesús en España

FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"
Equipo responsable coordinado por: Mª Rosa Elías Guilera
C/ Córcega, 404, 3º-2ª-Tel. (93) 4574559 - 08037 BARCELONA

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)
Región Centro Sur: Josefita Calvo Martín, C/ Cervantes, 5-5º A
Tel. (925) 808053 - 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo)
Región de Cataluña: Monserrat Munté y Matas. C/ Gitad, 11-2º, 3ª
Tel. (93) 490 70 91 - 08014 BARCELONA

FRATERNIDAD IESUS CÁRITAS (Instituto Secular Femenino)
Responsable: Eulàlia Guarro i Vendrell, C/ Olzinelles, 5, 2º, 2ª
Tel. (93) 331 42 49 - 08014 BARCELONA

FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CÁRITAS"
Responsable: Ión Etxezarreta Zubizarreta
Parroquia S. Pio X, Tel. (943) 108350 - 20600 EIBAR (Guipúzcoa)

COMUNIDAD DE JESÚS (Asociación privada de fieles: matrimonios consagrados, célibes consagrados y laicos comprometidos)
Responsable: Ramón M. Giro. C/ Joan Blanques, 10,1
Tels. (93) 2134110 - 2136587 - 08012 BARCELONA

FRATERNIDADES DE BETANIA
Fraternidad General. C/ Trafalgar, 70, 1-1- Tel (93) 2682368 - 08010 BARCELONA

HERMANITAS DE JESÚS
C/ Cristo de la Victoria, Blq. 153-2º Izq. Tel. (91) 4756089 - 28026 MADRID

HERMANOS DE JESÚS
C/ Hoyo Higuerón 14, 6º H - Tel (95) 2359010 - 29003 MÁLAGA

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN
C/ Derechos Humanos, 7 - Tel (927) 459038
10680 MALPARTIDA DE PLASENCIA (Cáceres)

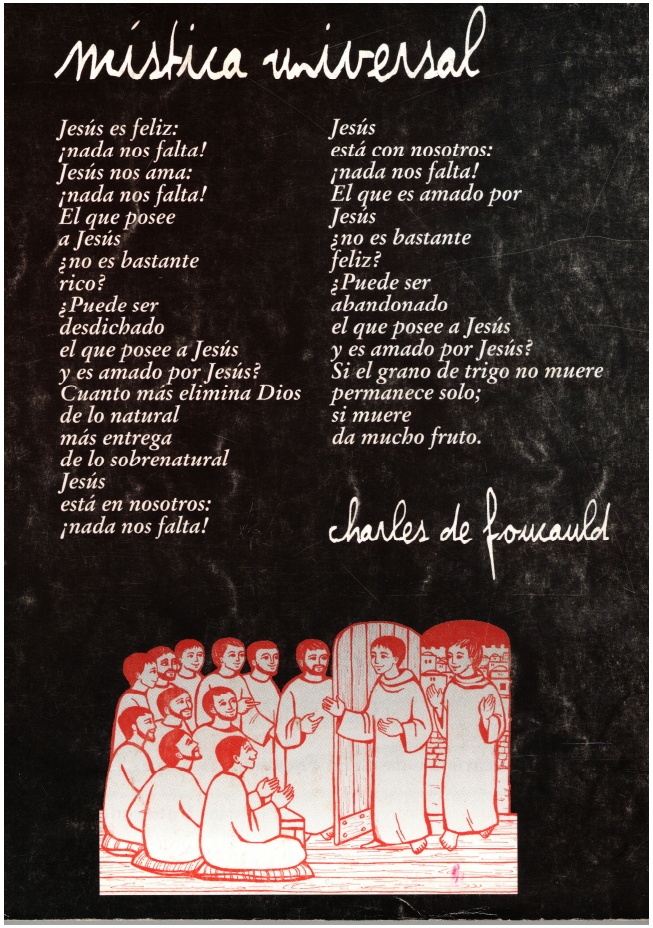
HERMANITAS DEL EVANGELIO
C/ Foios, 3, Pta. 9, Bº La Coma, Tel. (96) 3631752 - 46980 PATERNA (Valencia)

HERMANOS DEL EVANGELIO
C/ D. Quijote, 5. Tel. (950) 322743 - 04740 ROQUETAS DE MAR (Almería)

SODALIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Para vivir el carisma en solitario)
Información: José Luis Vázquez Borau
Paseo Fabra i Puig, 474, 2-3; Tel (93) 4274616 - 08031 BARCELONA

FRATERNIDAD DE EMAÚS
C/ Calvario, s/n, Tel. (964) 612174 - 12232 TORRECHIVA (Castellón)

HERMANITAS DE NAZARET
C/ Santa Engrancia 107, 111 -5º-1ª - Tel (93) 3591781 - 08016 BARCELONA



mística universal

Jesús es feliz:
¡nada nos falta!
Jesús nos ama:
¡nada nos falta!
El que posee
a Jesús
¿no es bastante
rico?
¿Puede ser
desdichado
el que posee a Jesús
y es amado por Jesús?
Cuanto más elimina Dios
de lo natural
más entrega
de lo sobrenatural
Jesús
está en nosotros:
¡nada nos falta!

Jesús
está con nosotros:
¡nada nos falta!
El que es amado por
Jesús
¿no es bastante
feliz?
¿Puede ser
abandonado
el que posee a Jesús
y es amado por Jesús?
Si el grano de trigo no muere
permanece solo;
si muere
da mucho fruto.

charles de foucauld